

CARLOS MOROS

LITOGRAFÍAS



ESTATUO ARAGON 1982

Ayuntamiento de Madrid

LITOGRAFÍAS

ESTATUTO ARAGON 1982
Ayuntamiento de Madrid

CARLOS MOROS

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

C. Duque

1982/05



ESTATUTO
ARAGON
1982

OBRA PATROCINADA POR LA DIPUTACION GENERAL DE ARAGON Y CORTES DE ARAGON

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

JACA
CATEDRAL ROMANICA
17-31 AGOSTO
1984

HUESCA
CLAUSTRO DE
SAN PEDRO EL VIEJO
11 SEPTIEMBRE-4 OCTUBRE
1984

EJEA
DE LOS CABALLEROS
SANTA MARIA DE LA CORONA
16-31 OCTUBRE
1984

ZARAGOZA
PATIO DE LA INFANTA
6 NOVIEMBRE-20 DICIEMBRE
1984

DAROCA
IGLESIA DE SANTA MARIA
8-23 ENERO
1985

ALCAÑIZ
CLAUSTRO DEL CASTILLO
CALATRAVO
12-27 MARZO
1985

CASPE
EX COLEGIATA DE SANTA MARIA
14-29 MAYO
1985

TERUEL
IGLESIA DE SAN PEDRO
11 JUNIO-3 JULIO
1985

FRAGA
IGLESIA DE SAN PEDRO
16-31 JULIO
1985

CALATAYUD
CLAUSTRO DE SANTA MARIA
10-25 SEPTIEMBRE
1985

MONZON
IGLESIA DE SANTA MARIA
8-23 OCTUBRE
1985

TARAZONA
PALACIO EPISCOPAL
5-20 NOVIEMBRE
1985

GARGASTRO
CATEDRAL
3-18 DICIEMBRE
1985



DIPUTACION GENERAL DE ARAGON

DEPARTAMENTO DE CULTURA Y EDUCACION

Hay una declaración de principios de Carlos Moros sobre la intencionalidad de esta colección de treinta y cinco litografías, que es la pretensión de revivir a todos los aragoneses que sirvieron y sirven a Aragón, para sentir el orgullo de serlo.

Sobre el texto del Estatuto de Autonomía de Aragón de 1982 se diseñan estas litografías, en las que las gentes anónimas del pueblo aragonés, desde el trabajo y la batalla, van haciendo a través de los siglos la historia de su pueblo, su historia, y adquiriendo su razón de ser y existir. Relato gráfico de la historia de Aragón, calando hondo en unos acontecimientos que definieron nuestra esencia, intento de difundir y enseñar nuestro Estatuto de Autonomía dentro de la historia.

Son estas litografías limitadas en cromatismo, que conservan los colores propios de su autor, sobre los que se recortan los perfiles definitorios de agudas manchas blancas, como únicas protagonistas de la obra. El pueblo aragonés ha sido reflejado como en un negativo en blanco, en el que sólo quedan evidentes los perfiles, que sugieren y dan indicios de su quehacer. Negativo blanco con el que se ha querido acusar y enfatizar el anonimato de unas gentes, la negación del individuo y la unidad de acción colectiva.

Sobre una tapicería de arquitecturas medievales, pergaminos, arquerías de claustros, artesonados mudéjares, ventanales góticos y lienzos de muros decorados con tracerías de ladrillo, con el suave lavado de unos tonos verdes, amarillos y malvas, la silueta blanca de unos individuos, como el vacío de sí mismos, define su cotidiano quehacer, sus labores, sus guerras, sus gestas, su relación con los reyes, los prelados y las instituciones. A veces, es tan sólo la soledad de un arco ojival la que simboliza todo un pasaje de la historia.

Siluetas blancas que se van llenando primero de textos inidentificables, para luego quedar definidas como rasgos de identidad, reconocibles y reconocidos. Personajes asomados a galerías renacentistas como telón de fondo a unos hechos históricos de los que fueron decisivos protagonistas. Paisajes urbanos conocidos y cercanos que nos aproximan a unos acontecimientos en los que, nosotros también, hemos empezado a ser historia.

JOSE BADA, Consejero

Ayuntamiento de Madrid

«Aragón, como expresión de su unidad histórica, accede a su autogobierno.»

Así comienza el artículo primero del texto del Estatuto de Aragón. Y precisamente basado en esta unidad histórica tan fecunda y la posibilidad de gobierno autónomo del pueblo de Aragón a través de sus representantes, es por lo que pretendo con esta colección de litografías el ensalzar al aragones enraizado en un pasado vivo pero olvidado y en un presente muerto pero alentador, ahora.

Desde que en 1707 Felipe V dictó los Decretos de Nueva Planta, Aragón perdió los últimos latidos de autonomía y se cerraba una etapa que ha durado seiscientos años, en los que Aragón había dejado una huella que será difícil de borrar en el futuro.

Ahora, por fin, se pueden atisbar indicios de rehabilitación de nuestro pueblo. Aragón vuelve a resurgir y el medio para iniciar su recuperación está ya vigente: el Estatuto de Autonomía de Aragón de 1982. Este Estatuto ha nacido inválido, y no corresponde su textura a una región que ha sido Nación y Reino independiente, y cuyos territorios, con la Corona de Aragón, llegaron hasta Turquía. No importa. El pueblo de Aragón ha luchado contra injusticias más graves y ahí está la historia para ratificarlo. Aragón, en el presente, aletargado en un sueño dirigido, necesita unos años de conocimiento de nuestra realidad pasada y presente, al mismo tiempo que se modifica nuestro Estatuto, para conseguir simplemente que Aragón se sitúe en el lugar adecuado dentro del contexto regional.

Será una lucha ardua, pero el aragonés ha sido y es luchador. Las normas jurídicas se rectificarán apoyándonos en nuestros actuales Fueros raquíuticos y en la capacidad de justicia del aragonés. Nuestra cultura será avivada, puesto que nuestro patrimonio cultural es envidiable, la creatividad es esencia del aragonés. Consistirá, en definitiva, en hacer nuestra historia de hoy continuación de la pasada, enseñándola como ha sido en realidad y aprendiéndola pensando que Aragón no sólo es una Comunidad histórica, sino una realidad vital del proceso autonómico hoy.

Esta colección de litografías pretende revivir a todos los aragoneses, conocidos y desconocidos, hombres y mujeres, pasados y presentes, que sirvieron y sirven ahora para poder sentir el orgullo de podernos llamar aragoneses. El pueblo de Aragón llano es el verdadero protagonista de las litografías; este pueblo que ha sabido elegir en democracia los representantes suyos en sus Instituciones inherentes, ahora rehabilitadas por fin; representantes que tendrán como misión su vocación a Aragón, devolviéndole su idiosincrasia y decisión autónoma de problemas y soluciones.

En las litografías se entremezclan los textos autonómicos, la historia y el presente del Aragón monumental, y sus gentes, las de antes y las de ahora. Antes, casi siempre marginado el pueblo llano, queda indefinido en los perfiles blancos, que luchan, conquistan, trabajan y que poco a poco van adquiriendo forma y personalidad. Ahora, esas gentes luchan, conquistan, trabajan y, al mismo tiempo, tienen capacidad de decidir y elegir sus gobernantes; el blanco va desapareciendo y los rostros del pueblo van apareciendo como figuras que hubieran estado siempre presentes, pero siempre olvidadas.

CARLOS MOROS

Ayuntamiento de Madrid

Lector amigo: haz un alto previo en el camino que vas a emprender con la lectura atenta del libro que tienes en tus manos. Se trata de un ensayo modélico concebido por un joven arquitecto que pone generosamente al servicio de una noble idea sus saberes técnicos, dotes de artista y amores aragoneses.

La literatura aparentemente hosca de un texto legal, el Estatuto para Aragón de 1982, es el cañamazo de unas litografías originalísimas, pie a su vez para desgranar mucho de lo que fue, es y pretende ser Aragón dentro del concierto de España.

Este Aragón milenario, forjado sobre la amalgama de tres unidades geográficas naturales, el Pirineo central, la depresión del Ebro y la cordillera Ibérica, es innegable mosaico de contrastes que ha forjado un tipo humano, el aragonés, a lo largo de siglos, conviviendo en un escenario sólo articulado por una imponente nervadura hidrológica, que explica y aun justifica las ocupaciones, asentamientos, idiosincrasia individual y colectiva, hundidas durante siglos en muy escasos núcleos urbanos, perdidos en medio de un habitat agropecuario extremoso.

Si este libro que ahora examinas recurre muchas veces a referencias históricas, se debe a que Aragón es ante todo historia de una aventura colectiva milenaria, y porque la historia, que no es simple aglomerado de sucesos aislados más o menos anecdóticos y superficiales, ofrece siempre trascendental enseñanza para los hombres actuales; más en el caso de Aragón, donde su largo y asendereado pasado es cantera imprescindible de la que extraer hoy piedras angulares que cimenten nuestro presente, porticado desde 1982 con nuestro Estatuto de Autonomía.

Piensa, amigo lector, que la historia de Aragón no es un simple cúmulo de genealogías de condes y luego reyes, o la más o menos entretenida vida de las casas de la nobleza local, o de los gobernantes de excepción, o el relato magnificado de grandes acontecimientos colectivos de aquellos antepasados aragoneses que vivieron la constante epopeya de su expansionismo guerrero contra moros peninsulares o contra molestos vecinos navarros, castellanos o catalanes. Piensa que no es tampoco el Aragón histórico un retablo caleidoscópico en que se mezclan durante siglos las duras luchas sociales de nuestros abuelos, que enfrentaron derechos y abusos de unas minorías dominantes con la condición modestísima y servil de los más, sean los laboriosos artesanos y mercaderes, sean las anónimas legiones de aragoneses de la gleba, pacientemente uncidos a sus modestos hatos de rebaños y a los terruños siempre esquilmados por el pertinaz factor de la inclemencia climática.

El lector paciente de este libro sabrá gustoso que Aragón, su comunidad histórica, no fue otrora un grupo social encerrado en alicorta endogamia nacionalista, sino que muchas de sus gestas manifestaron una espiritualidad de amplios horizontes y generosa entrega a empresas ajenas a sus peculiares intereses. Porque Aragón siempre estuvo propicio a fraguar ideas de universalismo entre las nacionalidades circunvecinas: Aragón fue istmo en la vida pacífica o alborotada del oriente peninsular hispano, universalizó y puso en práctica el pactismo político aprendido de los pamploneses, fue campo propicio a tempranos parlamentarismos, concibió fueros políticos y sociales ejemplares, ya para mantener la célula familiar pirenaica, ya para avivar las libertades ciudadanas del valle del Ebro, ya para ordenar la convivencia y afrontar los duros retos de la vida en sus fronteras meridionales turolenses, propicias a almogaravías. Aragón fue cuna de personalidades individuales decisivas en muchos momentos de la historia peninsular; supo atender con sus duros ahorros a las empresas expansionistas de la Corona en Italia, o a la implantación inicial de España en América; y su nómina de santos, escritores, poetas y artistas, colman un palmarés que no admite olvidos.

Un tanto marginado en los libros de historia al uso está ese anónimo y laborioso pueblo aragonés de otros siglos: como escribió un gran maestro de historiadores, el zaragozano Andrés Giménez Soler, el Aragón del pasado «no conoció el proletariado ni los pobres, no conoció la lucha de clases ni necesitó leyes restrictivas del pensamiento, ni ejércitos permanentes que velaran por la seguridad interior ni exterior». Sí, en cambio, para etapas actuales en que el asociacionismo y la solidaridad entre las gentes es norma usual, el pasado histórico aragonés puede proporcionar experiencias siempre válidas.

La feliz iniciativa del arquitecto Carlos Moros, que aúna el arte de la litografía con las escuetas glosas históricas, proporcionará sin duda horas de placer a los que gustan de los buenos libros, que en el caso del que nos ocupa, nace para aproximar al hombre medio aragonés a un texto legal político, su Estatuto de Autonomía, que no es evidentemente la panacea liberadora de males endémicos, pero sí un arco iris anunciador de un próximo Aragón entrañable para todos y hecho por todos.

ANGEL CANELLAS LOPEZ

Ayuntamiento de Madrid

Es inefablemente original la idea del arquitecto Carlos Moros al traducir a imágenes el Estatuto de Aragón de 1982, equilibrando la plástica poética y la escrupulosidad histórica, casando la imaginación y el dato documental. Sus litografías trazan el proceso biográfico de un reino que, si tuvo un peso específico en la Europa de la Edad Media, no fue obra del azar.

Todo comenzó al coincidir en el solar que, andando los siglos, había de convertirse en Aragón, las dos grandes potencias de los siglos VIII y IX: el califato de Damasco a través del emirato de Córdoba y el imperio europeo de Carlomagno. O, en términos de religión y cultura, el Islam y la Cristiandad, bien entendido que, con sus ejércitos, uno y otra envolvieron, sin ahogarla, la tradición hispano-visigótica.

Cuando la marca superior de al-Andalus fijó su límite septentrional en la cresta del Pirineo, proyectó Carlomagno la recuperación para Europa y la Cristiandad de la frontera hispánica, vivamente interesado en la posesión de las ciudades de Huesca y Zaragoza, que, tras varios intentos, no consiguió. Sin embargo, alcanzó objetivos de indudable importancia: la formación de tres enclaves cristianos al sur de las montañas pirenaicas, los condados de Sobrarbe, Ribagorza y Aragón, por este orden, gérmenes del futuro reino. Y aún cabe consignar en el haber de la política carolingia un efecto desestabilizador en el gobierno andalusí de la marca aragonesa, al fomentar el ánimo insumiso y levantisco de los muladíes, que en una ininterrumpida cadena de traiciones y fidelidades tuvieron en jaque al poder central de Córdoba.

Fueron precisamente éstos —los indígenas Banu Qasi y Banu Amrús— quienes, como si emanara de su tierra ansia de libertad, presintieron y prefiguraron el futuro Aragón: el mapa de sus dominios coincidió prácticamente con los límites del reino de Alfonso I el Batallador.

Justo al filo del año mil, las incursiones de Almanzor en los tres condados cristianos pudieron cortar de raíz la esperanza del reino. No fue así gracias al rey Sancho el Mayor de Navarra, que recuperó y restauró Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. El mismo, olvidando su ambicioso proyecto del *Regnum Pirenaicum*, dividió sus dominios entre sus cuatro hijos. Murió Gonzalo, rey de Sobrarbe y Ribagorza, y le heredó su hermano Ramiro I, rey de Aragón, el cual consolidó el reino. Cupo a su hijo, Sancho Ramírez, incorporarlo a la Cristiandad europea, anexionarle Navarra y posibilitar la dinámica expansiva realizada por Pedro I y Alfonso I, reyes también de Aragón y Pamplona.

Al morir el Batallador, tras su desgraciado matrimonio con la reina Urraca de Castilla, se corrió el riesgo de que Aragón fuera absorbido por castellanos y navarros. Lo evitó el pragmatismo del monje Ramiro II, que abandonó el claustro el tiempo preciso para engendrar una heredera, la reina Petronila, a la que casó con el conde de Barcelona.

Durante su primer siglo, Aragón, de contenido plural —era la suma de los tres condados—, intentó la reunión, no unificación, de pueblos: tres reyes presidieron Aragón y Navarra; Alfonso I intentó juntar la corona de Castilla; Ramiro II acertó con la fórmula definitiva, la unión de Aragón y Cataluña, dos nacionalidades que, sin veleidades de mutua absorción política ni jurídica, anduvieron juntas la historia bajomedieval de las Españas y de Europa.

ANTONIO DURAN GUDIOL

Ayuntamiento de Madrid

La compleja y barroca actividad de Carlos Moros se manifiesta de nuevo, ahora, en un campo híbrido, en que historia, sociedad y creación artística se mezclan y unifican. Y se imbrica la acción de tal modo con el momento vivido, que la producción plástica es, a la par, hecho y acto, y todo se funde; porque el acto es palabra y glosa, la exposición es acto e imagen, y la imagen es idea e historia, y la evocación de la historia es plástica y sugerencia.

Este libro aparatoso y efectista, al que no es ajeno el color, es canto a lo permanente en lo efímero, pues, como todas las cosas, en el circular de la historia, son limitadas y pasajeras, así no puede dejar de serlo el Estatuto. El libro es algo así como una brillante —y casi apabullante— demagogia. Pero en su estuche, entre oropeles y opulencias, entre metales, telas y colores, hay algo menos efímero: la serie de litografías que evocan los tiempos y la historia de Aragón.

Con un sentido, sin duda, de concepto, Carlos Moros aplica a sus imágenes litográficas un sistema de creación que, sabiéndolo o sin apercibirse, pide al collage surrealista la vena imaginativa, descriptiva y simbólica a la par, la banda visiva que recuerda ciudades, hechos y personajes a lo largo de los tiempos.

Pero, lejos de la improvisación y lo puramente espontáneo, en geómetra y arquitecto, con erudición y minucia, estructura y ensambla elementos evocadores y reproductores, que producen, una vez conjuntados, indudables ejemplos de plástica, que, en su formato menor, no dejan de tener la grandeza de proyectos murales que, en largo friso, nos cuentan nuestra historia política y ciudadana, junto a nuestro arte.

FEDERICO TORRALBA

Ayuntamiento de Madrid

ESTATUTO • LITOGRAFIAS • COMENTARIOS

Ayuntamiento de Madrid



ESTATUTO
DE
AUTONOMIA
DE
ARAGON

JEFATURA DEL ESTADO

20819 LEY ORGANICA 8/1982, de 10 de agosto,
de Estatuto de Autonomía de Aragón.

DON JUAN CARLOS I, REY DE ESPAÑA

A todos los que la presente vieren y entendieren,
Sabed: Que las Cortes Generales han aprobado y Yo
vengo en sancionar la siguiente Ley Orgánica:

TITULO PRELIMINAR



El artículo 1.º dice que Aragón, como expresión de su **UNIDAD HISTÓRICA, ACCEDE A SU AUTO-
GOBIERNO**; se representa el nacimiento de ARAGON.

Un reducido grupo de hombres y mujeres, que no aceptan que su forma de vida sea cambiada, se refugian en las montañas en las condiciones más duras de existencia, en la frontera de dos universos (cristiano y árabe), y en la tierra de nadie. De unos rescoldos hispano-visigóticos renace una nueva generación, que se agrupa, se defiende y lucha por su supervivencia.

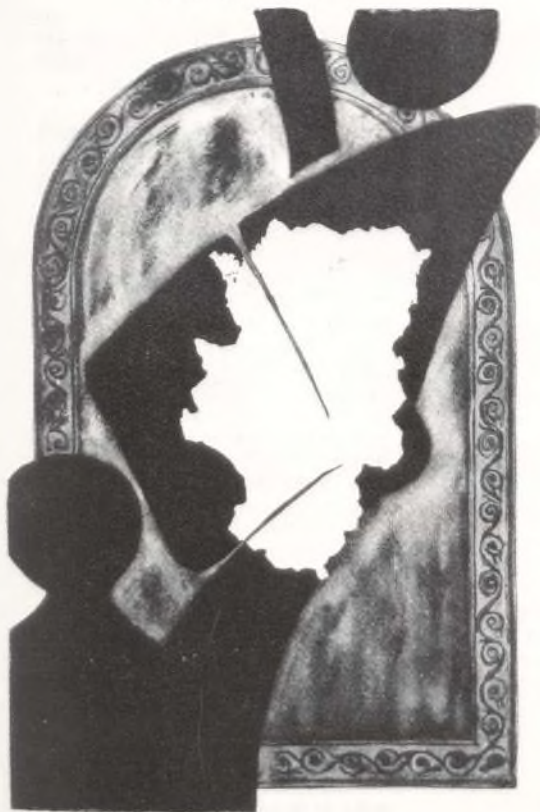
El tañedor hace sonar sobre su cabeza la campana que llama a los visigóticos ángeles, para que les dé protección en su nueva andadura, y agrupa a las gentes que tienen el mismo sello, teniendo como fondo el único y mudo testigo de ese arco de herradura, cabecera de la portada, que dio custodia al centro vitalizador de nuestra cultura, que es el Monasterio de San Juan de la Peña.

Es Aragón luchando contra todo aquello que le pone en peligro, sin que signifique que la representación de unos esforzados y anónimos hombres muera sin encontrar con sus enemigos aquellas comunes raíces; que murallas como las de Loarre les separó para no volverse a encontrar.

Esa pequeña paz da origen a un intercambio cultural con el mundo, que le es idóneo, y el románico lombardo llena de iglesias y ermitas que, como ofrenda a un mundo y a una fe, pagan los otros hispanos (los moros), salpicando el norte de nuestro solar, que evoca su organización y autogobierno.

Orla. Típica del románico, primer arte antiguo aragonés en profusión.

Iglesias representadas, por orden de arriba abajo y de izquierda a derecha: San Juan de la Peña (portada mozárabe), Santa María de Obarra, Santa Cruz de la Serós (San Caprasio), San Pedro de Lárrede y San Bartolomé de Gavín.



Artículo primero:

Aragón, como expresión de su unidad e identidad histórica, accede a su autogobierno, de conformidad con la Constitución española y con el presente Estatuto, que es su norma institucional básica.



Artículo segundo:

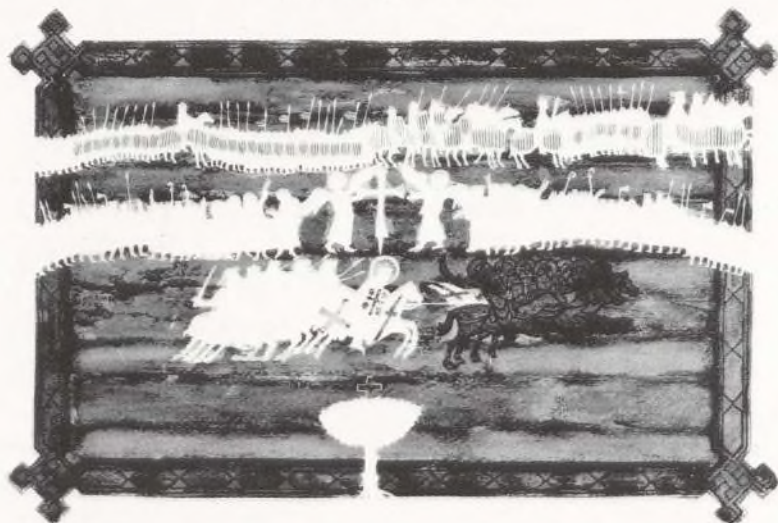
Uno. Las provincias de Huesca, Teruel y Zaragoza se constituyen en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Dos. El territorio de la Comunidad Autónoma de Aragón comprende el de los Municipios que integran dichas provincias.

El artículo 2.º define el territorio de la Comunidad Autónoma Aragonesa.

Orlado de románico el solar actual aragonés, fulgura por sí mismo, sin que la negra y tenebrosa sombra de esa corona que culmina el anverso de nuestra moneda nacional no haga más que destacar; a pesar de su humilde posición actual, su inequívoco contorno da a entender con su presencia coronada el reino que dio origen al actual, sin que éste, a su vez, reconozca que su grandeza se debe al sacrificio de ese otro de hombres que daban luz a su tierra. Sus siluetas formaban el poderío que coronó a Alfonso I con las más preciosas joyas de su fuerza: el ejército, la nobleza, la curia, los hombres, el pueblo.

Ayuntamiento de Madrid



Artículo tercero:

Uno. La bandera de Aragón es la tradicional de las cuatro barras rojas horizontales sobre fondo amarillo.

Dos. El escudo de Aragón es el tradicional de los cuatro cuarteles, rematado por la corona correspondiente, que figurará en el centro de la bandera.



El artículo 3.º describe la bandera y el escudo de Aragón.

Como fondo, la bandera cuatribarrada de gules sobre campo de oro, bandeja áurea que significa nobleza, magnanimidad, riqueza, poder, luz, constancia y sabiduría, y que de alguna manera define al aragonés.

Sobre ella se descompone el escudo de Aragón, rompiendo los cuarteles que integran los distintos símbolos para darles vida e interpretarlos.

En primer lugar desfilan las fantasmales figuras de los guerreros con las senyeras desplegadas al viento, a la espera de verlas teñidas por la sangre del enemigo para mayor gloria de la victoria, para empaparlas de roja sangre que le dé vitalidad al color de las barras; que trascenderá a ellos como sello de identidad de una comunidad de hombres de tal poder que «ni los peces del Mare Nostrum se atreverán a asomarse a la superficie si las barras no brillan en sus plateados lomos».

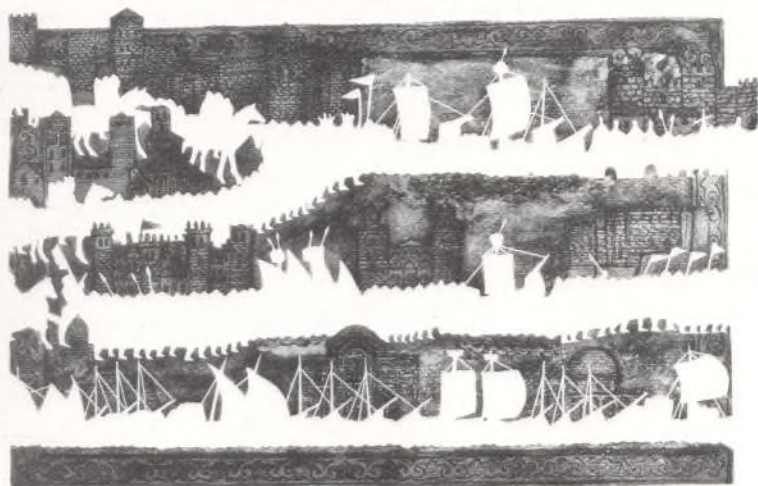
Barras que además se dignificaron con la Corona de Aragón en la unión matrimonial representativa de dos comunidades, la aragonesa y la catalana, que supieron mantener un ejemplar sentido de lo propio y de sus raíces históricas, a la vez que prosiguieron con un destino común de grandeza.

Un pequeño reino germina en la tierra más dura y difícil; las inclemencias del tiempo histórico, lejos de abatirlo, lo endurecen, lo fortalecen y lo en-

grandecen. Toda clase de peligros lo acechan: por el norte los francos, por el sur los infieles, por el oeste navarros y castellanos y por el este el eterno sueño de llegar al mar. Un rey dobla la rodilla al pie de la Cruz de la Cristianidad y, ofreciendo los diezmos y primicias que unos feroces guerreros de la muerte arrancan en parias a los humillados moros, logra que la protección espiritual descienda sobre ese pequeño reino y lo ampare de la codicia y rapiña de sus vecinos, convirtiéndolo de cabeza de ratón en cabeza de león. La Cruz de Iñigo Arista, emblema del mundo cristiano aragonés, representa una identidad espiritual y la sabiduría de los que supieron armonizar esfuerzo para ser libres y que unieron reinos bajo su advocación.

El San Jorge mitológico, el santo guerrero que mata moros, que lucha contra el dragón, que ayuda a los cruzados, entregó un escudo de plata con una cruz preñada de cabezas de reyes infieles a la dinastía ramiriana, como signo de identidad propia de los de su casta.

Por último aparece el Arbol de Sobrarbe, que con los tres emblemas descritos, que se representan separados, se apiña con ellos formando el escudo de Aragón y colocándose en el cuartel jefe; de la misma manera que la tierra de Sobrarbe, en que nació, unió físicamente a los condados de Aragón y Ribagorza para continuar juntos su destino.



Artículo cuarto:

Uno. A los efectos del presente Estatuto gozan de la condición política de aragoneses los ciudadanos españoles que, de acuerdo con las leyes generales del Estado, tengan la vecindad administrativa en cualquiera de los Municipios de Aragón.

Dos. Gozan también de los derechos políticos contemplados en este Estatuto los españoles residentes en el extranjero que hayan tenido su última vecindad administrativa en Aragón y acrediten esta condición en el correspondiente Consulado de España. Los mismos derechos corresponderán a sus descendientes, si así lo solicitan, siempre que ostenten la nacionalidad española.



El artículo 4.º habla de quién tiene la condición de aragonés, de sus derechos políticos como tales, aunque residan en el extranjero, y los de sus descendientes.

El Pirineo albergó y dio protección a los más fuertes, como los solitarios y mayestáticos dojones que se encumbran sobre el suelo de Sibirana (Ejea de los Caballeros), y con fe en su espiritualidad las rocas de nuestras míticas montañas se dejaron dar forma en redondeados y cálidos mampuestos; bajo las reglas del románico lombardo elevaron iglesias como la de Santa Cruz de la Serós en Huesca, San Pedro de Roda —con la única escalera exterior— en Gerona, San Pons de Corbera en Barcelona...; del románico tardío, la de San Miguel de Daroca. Ellas fueron cobijo, consuelo y reposo de sus desasosegados espíritus. Dos comunidades crecen, prosperan y se extienden desde el Pirineo: la aragonesa y la catalana. Les es afín el mundo franco, cambiando y enriqueciendo su cultura, su religión, y llegando a armonizar sus intereses protegidos por lazos de familias reales; prosiguen su expansión, cruzan el mar y conquistan Mallorca e Ibiza; y por tierra, Valencia contempla la entrada de Jaime I, immortalizada en los frescos góticos del castillo de Alcañiz.

El mar vuelve a retar a la presencia catalano-aragonesa y el hierro es cruzado de nuevo, y la bella fachada de la Catedral de Cefalú, en Sicilia, contempla el ondear de las banderas de la Corona de Aragón, al igual que el Castel Nuovo de Nápoles o las Nuragas de Barrumini en Cerdeña.

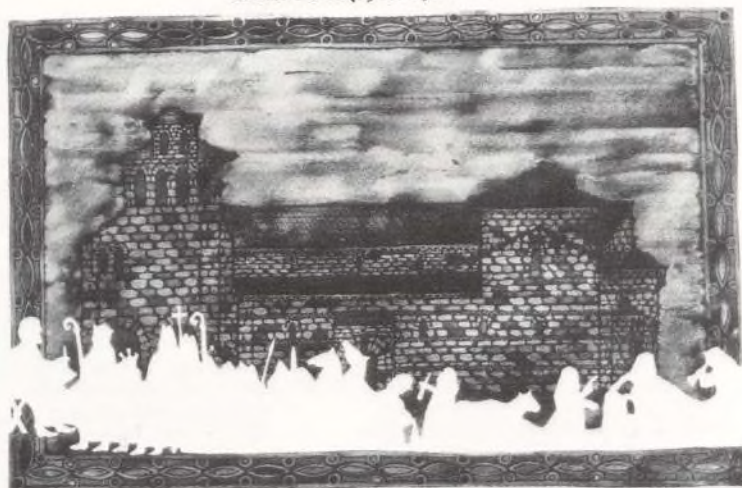
Los duros almogávares también hacen ondear nuestras insignias en los condados, fundados por ellos, de Atenas y Neopatria, y en las losas del bizantino monasterio de Kosios Lukas

de Delfos hincan la rodilla en acción de gracias. El rey es incluso llamado de Jerusalén y Hungría.

El Mediterráneo es aragonés; las naves comercian y navegan por él. Hasta la cúpula de la Roca de la Mezquita de Omar se llena de un nuevo viento que viene del otro extremo del mar.

La supremacía aragonesa es indiscutible, los aragoneses son tenidos en cuenta para cualquier decisión de alta política europea.

De la misma forma que aquellos catalano-aragoneses salieron de sus montañas para conquistar un mundo, otros aragoneses cercanos a nosotros salieron para conquistar el suyo propio; que la larga lucha en que están empeñados sea fulminante explosivo que actúe en las capacidades políticas de nuestros representantes de forma que éstos les sepan llevar el aliento de nuestra tierra, y se establezcan tan fuertes vínculos con nuestro reino que, además de ejercer y transmitir sus derechos políticos, sus anhelados deseos de volver no sean traumáticos para quien, cansado de pelear, ansía el merecido descanso en el cálido regazo de su madre patria.



Artículo quinto:

Aragón estructura su organización territorial en Municipios y Provincias. Una Ley de Cortes de Aragón podrá ordenar la constitución y regulación de las comarcas.



El artículo 5.º habla de que Aragón estructura su organización territorial en municipios y provincias y una Ley de Cortes de Aragón podrá ordenar la constitución y regulación de las comarcas.

La historia se repite como la rueda de la fortuna. Ayer, y como fondo la Catedral de Jaca, un rey convocaba a Cortes, abría el camino de la monarquía personal a la territorial y algunos privilegios les fueron concedidos a sus habitantes; quedaban erradicados los «malos fueros» y aquello atraía a las gentes porque garantizaba libertad.

Y la rueda sigue dando vueltas...

Hoy, en un marco de hombres desorientados, otro rey sanciona este Estatuto, hambriento de contenido, deseoso por enriquecerse para poder apasionar la atención de aquéllos para los que ha nacido.

Y es que, fabulando, había una vez un caminante cuyo más preciado bien eran sus fuertes y cálidas botas, para progresar por el pedregoso camino de la historia.

La necesidad lo llevó hacia un fruto que pendía de la rama del tiempo del árbol de la vida, fruto árido y amargo que creció envuelto en la espesa niebla del desconocimiento, la penuria cultural, el descrédito, la manipulación, el desencanto, la brutalidad y la necesidad más primaria; y nunca se posaron sobre él los acariciadores, revitalizantes y luminosos rayos del sol, de la ilusión, la esperanza, el recuerdo, su arte, la justicia, la paz; lo mordió y aquel veneno lo fulminó.

Otro acertó a pasar por delante del caído y descalzándose se puso sus botas, se marchó y nunca consideró que no eran suyas, porque pensó que los muertos no las necesitan; y es que no pasan frío, son frío. Tampoco tendría que devolvérselas, porque, claro,

los muertos no piden, no reclaman, no reivindicán..., sólo se pudren.

Mejor milagro que el de Lázaro ha de ser necesario para resucitar este muerto, y no dar vida a un zombi, sino a un hombre que, aunque descalzo y dolorido, corra y luche por recuperar aquello que le arrebataron cuando se encontraba sumido en la inconsciencia del vacío.





Artículo sexto:

Uno. Los derechos, libertades y deberes fundamentales de los aragoneses son los establecidos en la Constitución.

Dos. Corresponde a los poderes públicos aragoneses, sin perjuicio de la acción estatal, y dentro del ámbito de sus respectivas competencias:

a) Promover las condiciones adecuadas para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud, y facilitar la participación de todos los aragoneses en la vida política, económica, cultural y social.

El artículo 6.º habla de los derechos, libertades y deberes, de promover, de remover; en suma, de enfrentarse a obstáculos, impedimentos, dificultades para participar en la vida política, económica, cultural y social de Aragón; es decir, de luchar por conseguir todo aquello que hasta ahora ha estado lastrado. Hemos de emular pacíficamente las luchas que nuestros ancestros mantuvieron para recuperar lo que a los suyos les fue arrebatado, como las gentes que dirigidas por un rey, Pedro I, asaltaban las murallas del grandioso castillo de Loarre; o como Alfonso el Batallador conquistaba Zaragoza, poniendo a sus pies la perla de la cultura: la Aljafería; o como Ramón Berenguer IV conquistaba el castillo de Alcañiz; o como Alfonso II, derribando las murallas del Albarracín moro, ante los mudos testigos de las peladas calaveras de las vacas cebadas con el último trigo, que al Cid Campeador le entregaron los sitiados, y el cual, desanimado, levantó el cerco por hambre, marchando a su Castilla, según cuenta la tradición. Y ningún ardid ni fuerza contuvo a la furia arrasadora de las gentes aragonesas del último rey que completó nuestro solar patrio.

Ayuntamiento de Madrid



b) *Impulsar una política tendente a la mejora y equiparación de las condiciones de vida y trabajo de los aragoneses, propugnando especialmente las medidas que eviten su éxodo, al tiempo que hagan posible el regreso de los que viven y trabajan fuera de Aragón.*



Ayuntamiento de Madrid

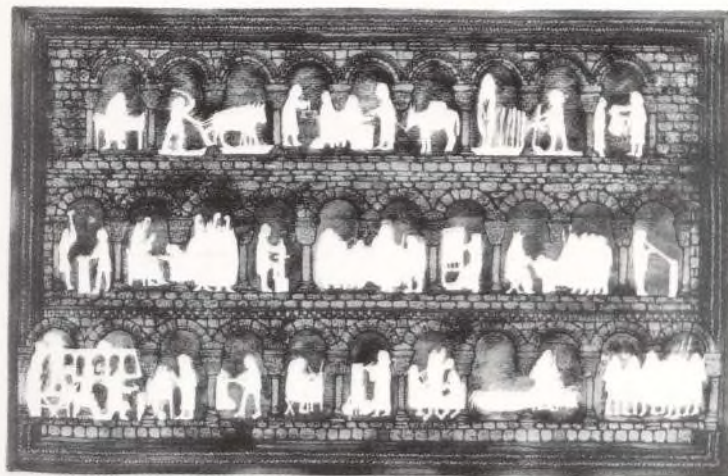
El apartado b) del artículo 6.º habla de impulsar una política que mejore la vida y el trabajo de los aragoneses, evitar su éxodo y hacer posible que regresen los que están fuera de Aragón.

Las trompas de la batalla han callado, el último moro se desdibuja en el horizonte empolvado por el triste caminar de la columna militar derrotada que lo conduce al sur, y el silencio hace volver al rey su cara hacia la ciudad recién conquistada, y las gentes le miran y se miran. El miedo y la tensión van paulatinamente desapareciendo y los rayos del sol de un nuevo amanecer hacen brillar las viejas piedras de sus murallas romanas tantas veces empapadas de sangre.

Se reconstruye la ciudad, se agrupa la familia, se buscan las gentes y se preparan para una nueva etapa; y el rey, reina y concede fueros a los habitantes de Zaragoza para promover su repoblación, y encarga a veinte hombres buenos elegidos por los pobladores la observancia de los mismos.

Y este mandato es el verdoso fondo de la lámina que por ella discurren las blancas siluetas de los que dieron cumplimiento fiel al rey y por eso asoman las de los caballos de los que vuelven a su casa después de cinco siglos de ausencia.

Que los aragoneses no se tengan que marchar nunca de su tierra y los que están fuera no tarden cinco siglos en volver. Amén.



c) Promover la corrección de los desequilibrios económicos, sociales y culturales entre los diferentes territorios de Aragón, fomentando su mutua solidaridad.

El apartado c) del artículo 6.º trata de promover y equilibrar los asuntos económicos entre las distintas tierras de Aragón, fomentando la solidaridad.

Se representa una lámina en la que se observan en tres niveles, como nuestras provincias, las arcadas de los claustros románicos de San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo y Alquézar; están colocados en forma piramidal, de forma que quedan ensamblados como si de un laborioso panal se tratara. En su interior destacan las actividades, las relaciones humanas; sus grupos buscan el equilibrio y la solidaridad bajo los arcos soporte de nuestra más pura tradición.



Ayuntamiento de Madrid



Artículo séptimo:

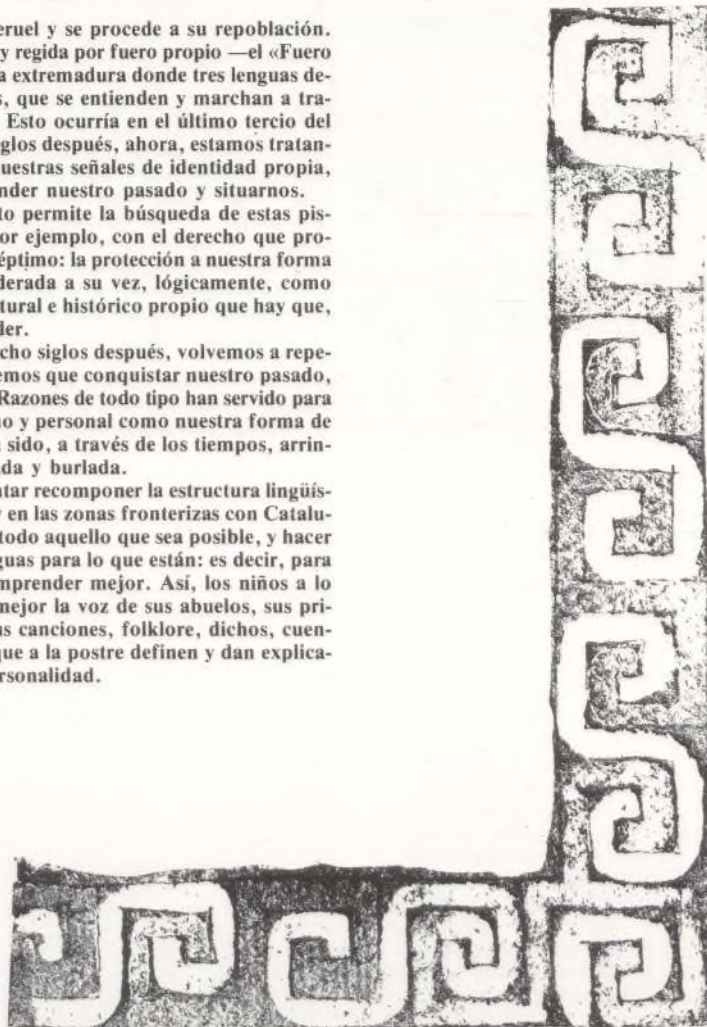
Las diversas modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección, como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico.

Se conquista Teruel y se procede a su repoblación. Será administrada y regida por fuero propio —el «Fuero de Teruel»—, en la extremadura donde tres lenguas definen tres culturas, que se entienden y marchan a través de la historia. Esto ocurría en el último tercio del siglo XII y ocho siglos después, ahora, estamos tratando de recuperar nuestras señales de identidad propia, deseando comprender nuestro pasado y situarnos.

Nuestro Estatuto permite la búsqueda de estas pistas auspiciadas, por ejemplo, con el derecho que promulga el artículo séptimo: la protección a nuestra forma de charrar, considerada a su vez, lógicamente, como un patrimonio cultural e histórico propio que hay que, al parecer, defender.

Y así, reitero, ocho siglos después, volvemos a repetir la historia, tenemos que conquistar nuestro pasado, nuestra memoria. Razones de todo tipo han servido para que algo tan íntimo y personal como nuestra forma de expresarnos, haya sido, a través de los tiempos, arrinconada, desvirtuada y burlada.

Es hora de intentar recomponer la estructura lingüística en el Pirineo y en las zonas fronterizas con Cataluña y de recuperar todo aquello que sea posible, y hacer que sirvan las lenguas para lo que están: es decir, para entendernos y comprender mejor. Así, los niños a lo mejor entienden mejor la voz de sus abuelos, sus primitivos juegos, sus canciones, folklore, dichos, cuentos, refranes... , que a la postre definen y dan explicación a nuestra personalidad.





Artículo noveno:

Uno. Las normas y disposiciones de la Comunidad Autónoma de Aragón tendrán eficacia territorial, sin perjuicio de las excepciones que puedan establecerse en cada materia y de las situaciones que hayan de regirse por el estatuto personal u otras reglas de extraterritorialidad.

Dos. Las normas que integran el Derecho Civil de Aragón tendrán eficacia personal y serán de aplicación a todos los que ostenten la vecindad civil aragonesa, independientemente del lugar de su residencia, y excepción hecha de aquellas disposiciones a las que legalmente se les atribuya eficacia territorial.

Artículo diez:

Podrán incorporarse a la Comunidad Autónoma de Aragón otros territorios o Municipios, limítrofes o enclavados, mediante el cumplimiento de los requisitos siguientes, sin perjuicio de otros que puedan legalmente exigirse:

- a) Que soliciten la incorporación el Ayuntamiento o la mayoría de los Ayuntamientos interesados, y que se oiga a la Comunidad o provincia a la que pertenezcan los territorios o Municipios a agregar.*
- b) Que lo acuerden los habitantes de dichos Municipios o territorios, mediante consulta expresamente convocada al efecto y previa la autorización competente.*
- c) Que lo aprueben las Cortes de Aragón y, posteriormente, las Cortes Generales del Estado mediante Ley Orgánica.*

Artículo octavo:

Los poderes públicos aragoneses velarán para que las Comunidades aragonesas asentadas fuera de Aragón puedan, en la forma y con el alcance que una Ley de Cortes aragonesas determine, participar en la vida social y cultural de Aragón, sin que ello suponga en ningún caso la concesión de derechos políticos.

Dónde estás, toro furioso, dónde estás tú y tu virgen, que —según cuenta la dorada leyenda— de rodillas la custodiabas, entre los verdes juncos y retamas de la pantanosa laguna, mecidos por la brisa.

Juncos del mismo color verde que la lámina, la cual dramáticamente se deshilacha queriendo, con sus desgarrados flecos, emularlos al son de esa brisa que se hizo maldita; porque, al igual que deshace su composición, asoló al Real Monasterio de Sigena; éste se levantó —donde tú dabas cumplimiento al mandato de tu Divina Dueña— por los Reyes de Aragón don Alfonso II el Casto y doña Sancha de Castilla. Se verificó, en su presencia, la consagración del templo, trasladándose desde Huesca, en donde se celebraban Cortes en el año 1188.

Brisa maldita, que esparces nuestro Patrimonio Histórico Artístico, incluso fuera de nuestro solar patrio, como las colecciones de pinturas que, de este desolado cenobio, enriquecen el Museo de Barcelona.

Brisa maldita, que de los tres pueblos que lo fundaron, Sigena, Urgelet y Sena, sólo queda este último, pues sus comunidades esparciste; al igual se desmoronan los frescos románicos representados del intradós de tres arcos fajones de una bóveda, donde tres reinas buscaron el olvido, entre la penitencia y la humildad, entre los juncos y las retamas.

Toro, vuelve. Toro, que la brisa sea apacible. Toro, que se rompa el sortilegio que atravesó los trece arcos abocinados de su románica puerta, y que todo vuelva a su sitio; que los poderes públicos velen por esas comunidades aragonesas esparcidas fuera de Aragón, por aquella maldita brisa, según reza en el artículo octavo.

Toro.



TÍTULO PRIMERO

Organización institucional de la Comunidad Autónoma de Aragón

Artículo once:

Son órganos institucionales de la Comunidad Autónoma las Cortes de Aragón, el Presidente, la Diputación General y el Justicia de Aragón.

Y por fin apareció el gótico en Aragón; con sus parámetros se construye esta fachada de la Catedral de Huesca, que da marco a ese blanco escribano que, con infinita paciencia, comenzará en las Cortes del año 1247 —por orden de Jaime I y dirigido por Vidal de Canelas— a materializar la compilación y constatación de los Fueros de los Aragoneses; labor larga y ardua, que cimentará las primeras libertades auténticas, de forma que las Cortes intentarán ser más universales al mundo aragonés.

Camino erizado de dificultades —provocadas por los «grandes señores», los poderosos, los que son condes «por la gracia de Dios»— hacia la Carta Magna Aragonesa de 1283, culminación de las Cortes más antiguas de España, y aun de Europa, conjuntamente con las de Castilla, Navarra y Cataluña.

Que nuestros políticos y nuestras instituciones, también hoy por la gracia de Dios o de su Dios, siendo órganos de nuestra Comunidad —designados para representar, defender y potenciar nuestras competencias—, tomen ejemplo de la Historia y encuentren el camino de la luz, y la justicia, para nuestro pueblo.





CAPITULO PRIMERO

Las Cortes de Aragón

Artículo doce:

Uno. Las Cortes de Aragón representan al pueblo aragonés, ejercen la potestad legislativa propia de la Comunidad Autónoma, impulsan y controlan la acción de la Diputación General, aprueban los presupuestos regionales y ejercen las demás competencias que les confiere la Constitución, este Estatuto y demás normas del ordenamiento jurídico.

Dos. Las Cortes de Aragón son inviolables.

Ahí, ahí está el Justicia Mayor, el Justicia del Reino, el que forma parte del fuste del ventanal de la Iglesia de San Salvador de Ejea de los Caballeros, para contemplarse a sí mismo.

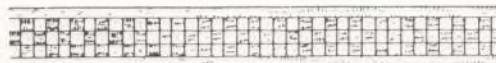
A un lado, el Rey don Jaime I, bajo palio, y mostrando sus poderes, y al otro, el destinatario final de su labor: los hombres buenos de las villas.

El es una antigua institución representativa del Reino y nada hacía prever, cuando en estas Cortes de Ejea, convocadas por el Rey en el año 1265, que regularían su nombramiento y función, que atraería las iras de Felipe II, haciéndole decapitar en la plaza del mercado de Zaragoza un frío día de diciembre de 1591.

Y es que era demasiado esa leyenda que afirmaba que los Fueros de Sobrarbe eran anteriores a la institución real.

Y es que era demasiado que existiera un guardián de nuestro ordenamiento foral frente a la amenaza del Derecho Romano.

Que para las Cortes de Aragón que se describen en el capítulo primero de nuestro Estatuto no sean demasiados los esfuerzos que realicen a la hora de elaborar una Ley que concrete el alcance de sus funciones, y no nos veamos en la ausencia de Justicia en que se vieron envueltos aquellos aragoneses que, impotentes, contemplarán cómo el hacha del verdugo cumplía su ignominiosa labor, mientras el joven Lanuza preguntaba: ¿Por qué?, ¿Por qué?, desapareciendo su institución y adueñándose la oscuridad del alma aragonesa.





Artículo trece:

La sede de las Cortes de Aragón se determinará por una Ley de las mismas, sin perjuicio de que puedan celebrar sesiones en otros lugares dentro del territorio de Aragón.

Artículo catorce:

Uno. Las Cortes de Aragón establecerán su propio reglamento, aprobarán su presupuesto y regularán el estatuto de sus funcionarios y personal. El reglamento se aprobará por mayoría absoluta de sus miembros.

Dos. Las Cortes de Aragón elegirán, de entre sus miembros, a un Presidente, una Mesa y una Diputación Permanente.

Tres. Las Cortes funcionarán en Pleno y en Comisiones.

Cuatro. Las Comisiones serán permanentes y, en su caso, especiales o de investigación. Las Comisiones permanentes tendrán como misión fundamental dictaminar los proyectos de Ley, para su posterior debate y aprobación en el Pleno.

Cinco. Durante el tiempo que las Cortes de Aragón no están reunidas o cuando hubiere expirado su mandato se constituirá una Diputación Permanente, cuya composición, elección de sus miembros, procedimiento de actuación y funciones regulará el propio reglamento de las Cortes.

Seis. Los Diputados de las Cortes de Aragón se constituirán en grupos parlamentarios, cuyas condiciones de formación, organización y funciones regulará el reglamento de la Cámara. Dichos grupos parlamentarios participarán en la Diputación Permanente y Comisiones en proporción a su importancia numérica.

Siete. Las Cortes de Aragón se reunirán en sesiones ordinarias y extraordinarias.

Ocho. Los períodos ordinarios de sesiones comprenderán ciento veinte días y se celebrarán entre septiembre y diciembre, el primer período, y entre febrero y junio, el segundo.

Nueve. Las sesiones extraordinarias serán convocadas por el Presidente de las Cortes de Aragón, con especificación, en todo caso, del orden del día, a petición de la Diputación Permanente, de una quinta parte de los Diputados o del número de grupos parlamentarios que el reglamento de las Cortes determine, así como a petición de la Diputación General.

Artículo quince:

Uno. Las Cortes de Aragón ejercen la potestad legislativa propia de la Comunidad.

Dos. La potestad legislativa de las Cortes de Aragón será únicamente delegable en la Diputación General, en los términos previstos en los artículos ochenta y dos, ochenta y tres y ochenta y cuatro de la Constitución.

Tres. La iniciativa legislativa corresponde a los miembros de las Cortes de Aragón y a la Diputación General, en los términos que establezca una Ley de Cortes. Por la Ley de Cortes de Aragón se regulará la iniciativa legislativa popular.

La lucha, vuelve la lucha; es mudo testigo ese ventanal de arcos apuntados del ábside de la Catedral de San Salvador de la Seo, que es traspuesto en el tiempo, para dar poética muestra adelantada de sus logros sociales; de cómo sobre la primitiva Catedral románica edificada a partir de 1189 por el obispo don Pedro de Torroja, se amplía de 1316 a 1319 con este estilo gótico-mudéjar continuando el engrandecimiento auspiciado por el arzobispo don Alonso de Aragón y otros.

Esa ruta paralela entre la monumentalidad de esta Catedral, indisolublemente unida a la Historia de Zaragoza y Aragón, junto a los logros en las libertades sociales —como sus Privilegios Generales y los de la Unión, en los que ya participan algunos pueblos y ciudades junto con la nobleza—, es el motivo para tomar el mejor marco, ese ventanal, para que entre sus esbellos parteluces asome el texto de los Privilegios Generales, que juró el excomulgado Rey don Pedro III el Grande, para conseguir de los aragoneses su auxilio en la lucha contra los franceses.

Y de la misma manera que esta Catedral se engalanó en 1276 para coronar al Rey y a su esposa doña Constanza, así se engalanan las mesnadas aragonesas que van a defender a su Rey, a su Reino y a sus Fueros; y ya, definitivamente, es aplastada la Flor de Lis francesa en el Collado de Las Panizas (Gerona), lanzada por la Santa Sede afrancesada, y enervada por la conquista personal de Sicilia por el Rey, que tanto favoreció el comercio catalán, asegurando sus rutas marítimas en todo el Mediterráneo. Los estados de la Corona conocerán su gran amanecer que el destino les asigna.

¿Serán nuestras Cortes de Aragón precursoras de una nueva concepción política del verdadero sentir aragonés que despierte las conciencias ante una grandeza más auténtica?



Artículo dieciséis:

Es también competencia de las Cortes de Aragón:
a) La elección, de entre sus miembros, del Presidente de la Diputación General.

b) La designación de los Senadores a que se refiere el artículo sesenta y nueve, cinco, de la Constitución. Esta designación deberá hacerse en proporción al número de Diputados de cada grupo parlamentario en los términos que establezca una Ley de Cortes de Aragón.

c) El ejercicio de la iniciativa legislativa prevista en el artículo ochenta y siete, dos, de la Constitución.

d) El ejercicio de la iniciativa de reforma de la Constitución, según lo dispuesto en el artículo ciento sesenta y seis de la misma.

e) La fijación de las previsiones de índole política, social y económica que, de acuerdo con el artículo ciento treinta y uno, dos, de la Constitución, haya de suministrar la Comunidad Autónoma de Aragón al Gobierno de la Nación, para la elaboración de los proyectos de planificación.

f) Ratificar los acuerdos y convenios de cooperación en los que la Comunidad Autónoma de Aragón sea parte.

g) La aprobación del programa de la Diputación General.

h) Examinar y aprobar sus propias cuentas y las cuentas de la Diputación General de Aragón, sin perjuicio del control que corresponda al Tribunal de Cuentas con arreglo a lo dispuesto en el artículo ciento cincuenta y tres de la Constitución.

i) Interponer recurso ante el Tribunal Constitucional en los conflictos de competencia a que se refiere el apartado c) del número uno del artículo ciento sesenta y uno de la Constitución y el artículo ciento sesenta y dos de la misma norma constitucional.

j) Aprobar los Planes Generales de Fomento relativos al desarrollo económico de la Comunidad Autónoma de Aragón, dentro de los objetivos marcados por la política económica nacional.

k) Recibir la información que proporcionará el Gobierno de la Nación en orden a tratados internacionales y proyectos de legislación aduanera, en cuanto se refieran a materias de particular interés para Aragón.

l) El ejercicio de la potestad tributaria y la autorización del recurso al crédito.

ll) El control de los medios de comunicación social cuya titularidad corresponda a la Comunidad Autónoma.

m) Controlar el uso de la delegación legislativa a que hace referencia el artículo quince, dos, sin perjuicio del control por los Tribunales.

Qué despacio caminan, qué lentamente se mueven pero marchan y marchan juntos, nobles y pajes, caballeros e infanzones, ciudadanos y villanos; ya se tolera, en las Cortes que se celebran en Daroca, la presencia de los representantes de algunas ciudades y villas. Su unión es vacilante, tan vacilante como la construcción del ábside de la Iglesia de Santo Domingo —por donde pasan los mismos que la levantaron—, pues su zócalo es románico; el primer cuerpo, con columnas adosadas, ya es gótico; y se remata con una cornisa mudéjar. Es, pues, telón de fondo válido y entonado para sus tiempos, en donde el anacronismo de su composición es visible cuando sus pesados contrafuertes se apoyan en unas finas columnas; desde luego es el espejo de ellos mismos, ¿o de nosotros también? ¿No o sí? Ellos tienen su Carta Magna y se benefician de su ordenamiento foral. Para ello se unieron. ¿Pero todos los aragoneses? ¡No! Y no hay que perder de vista que esta sociedad se encuentra inmersa en un régimen señorial y feudatario y era impensable que una democracia tuviera cabida en un Occidente regido por el Derecho lombardo.

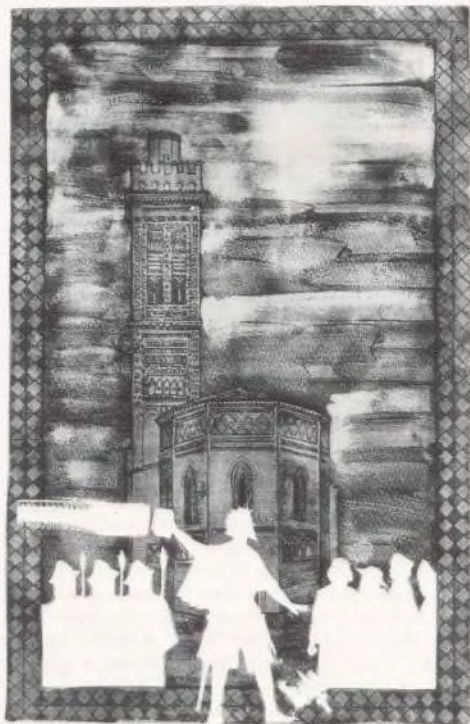
Pues en Aragón existen los vasallos o siervos y a ellos no les ampara fuero alguno; para ellos un señor dispone del derecho de maltratar, es decir: se les puede privar de sus bienes, o se les puede dejar morir de hambre, sed o frío, y ni siquiera el Rey puede hacer algo por ellos; y no hay que pensar que semejantes brutalidades están lejos en el tiempo, pues el derecho que lo permitía se reconoce todavía en el siglo XVII.

Qué despacio caminan, qué lentamente marchan. ¿Tan fuerte es la pendiente?

Esos blancos fantasmas que vemos en la lámina pertenecen a la edad media, y ¡qué poco han avanzado de la edad antigua! Y ¿cuál es nuestro tiempo?: la era atómica. Intranquilizante descripción. Y ¿vamos más deprisa que ellos?, ¿eso nos parece?, ¿o somos como la peonza en la palma de la mano de un niño, que, girando a gran velocidad, nos desplazamos por ella lentamente, tan lentamente como el caminar de esas figuras?

¿Ese anacrónico ábside es nuestro espejo? ¿No o sí?

Sólo el hombre verdaderamente libre puede formar sociedades libres, y nosotros no hace mucho tiempo que estamos aprendiendo qué es esto de la libertad.



Artículo diecisiete:

Uno. Las Cortes de Aragón podrán exigir la responsabilidad política del Presidente y de la Diputación General mediante la adopción, por mayoría absoluta, de una moción de censura que no podrá replantearse hasta transcurrido un año.

Dos. La moción de censura deberá ser propuesta, al menos, por un quince por ciento de los Diputados y deberá incluir un candidato a la Presidencia de la Diputación General.

Tres. Una Ley de Cortes de Aragón, aprobada por mayoría absoluta, regulará su procedimiento.



Cincuenta años separan la muerte de este Rey Pedro IV de la construcción de este magnífico templo de Santa Maria Magdalena, familiarmente denominada la Parroquia del Gallo.

En tiempos de este Rey existía una capilla bizantina que fue demolida para construir en su lugar esta iglesia que es el más bello testimonio mudéjar de Zaragoza. En sus tiempos, él era conocido por los motes de «El ceremonioso», «El cruel», «El del puñal», «El justiciero». El poder de su autoritarismo, que legó a su hijo, se diluyó entre las guerras, la peste, la crisis económica y el inevitable afianzamiento de la nobleza con la miseria del pueblo. En esas condiciones, joyas, como la representada en esta lámina, emergían inexplicablemente de ese pueblo aragonés, el cual hace, del ladrillo de su propia tierra y de sus propios huesos, esa torre campanario tan maravillosamente aparejada y ornamentada con los alicatados verdiblanco al modo turolense, y que tan acertadamente fue restaurada por don Francisco Iñiguez Almech.

Y es telón de fondo que se opone en contrapuntos a los anhelantes y aciagos días que se vivieron y se representan en esta lámina, llenándose de contenido histórico, en base a sus populares motes:

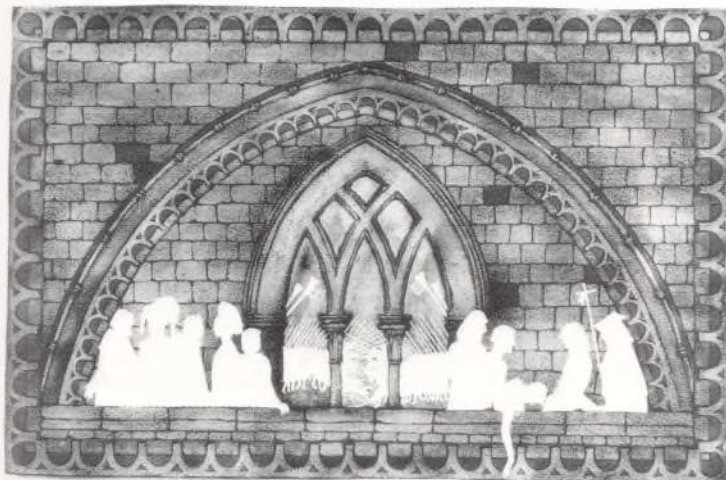
«Ceremonioso» por las Cortes que convocó, cristalizándose en el noveno Libro de los Fueros promulgados en ellas.

«Cruel» porque después de la batalla de Epila no concedió el perdón para la impopular Unión, previamente condenada por el Justicia Mayor, ya que era odiada por temida.

«El del puñal» porque en la sala de refectorio de los Padres Predicadores, donde se celebraban las Cortes del Reino, ciego de ira, rasgó con su daga los arcaicos «Privilegios de la Unión», queriendo dejar constancia del poder monárquico frente al de la nobleza, no aprovechando esta ventaja para paliar las desgracias que gravitaban sobre el Reino de Aragón.

«Justiciero» por ordenar el ahorcamiento de trece representantes de la Zaragoza unionista.

Tiempos duros y difíciles planean sobre nuestro horizonte económico y social, pero sólo la ilusión en el porvenir de todas las gentes de Aragón hará posible la lucha por mantenerse en pie, hasta que tiempos más benignos se anuncien. Es de esperar que las actuales Cortes de Aragón, como columna vertebral política, articulen los movimientos necesarios para encauzar las esperanzas de todos hacia unos resultados tan emulantes como los de su maravillosa torre de la Magdalena, la del Gallo.



Artículo dieciocho:

Uno. Las Cortes de Aragón tendrán carácter unicameral y estarán constituidas por Diputados elegidos mediante sufragio universal, igual, libre, directo y secreto.

Dos. Las Cortes de Aragón serán elegidas por un período de cuatro años.

Tres. La elección se verificará atendiendo a criterios de representación proporcional, que asegure además la representación de las diversas zonas del territorio.

Cuatro. Las circunscripción electoral será la provincia.

Cinco. Los Diputados a Cortes de Aragón no estarán vinculados por mandato imperativo y serán inviolables, aun después de haber cesado en su mandato, por los votos y opiniones que emitan en el ejercicio de su cargo.

Seis. Durante su mandato no podrán ser detenidos ni retenidos por los actos delictivos cometidos en el territorio aragonés, sino en caso de flagrante delito, correspondiendo decidir, en todo caso, sobre su inculpación, prisión, procesamiento y juicio al Tribunal Superior de Justicia de Aragón. Fuera de dicho territorio, su responsabilidad será exigible, en los mismos términos, ante la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo.

Siete. El desempeño del cargo de Diputado a Cortes de Aragón será gratuito, percibiendo sólo dietas por asistencia a sesiones y gastos de desplazamiento.

Ocho. La ley electoral, aprobada en las Cortes de Aragón, determinará las causas de inelegibilidad e incompatibilidad de los Diputados.

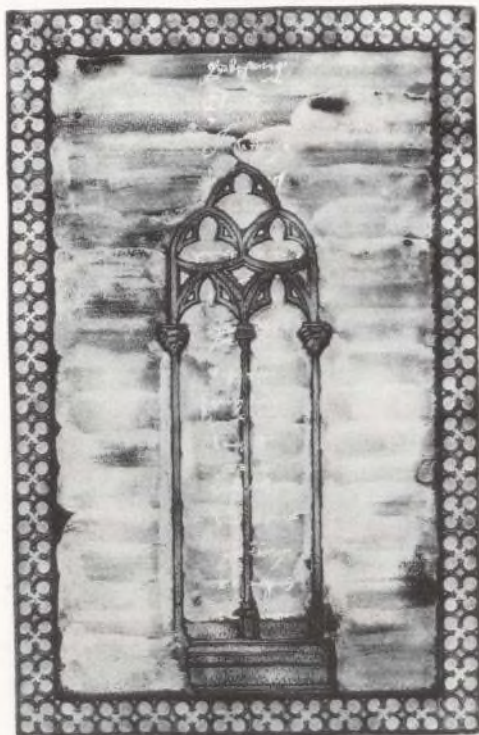
Nueve. Serán elegibles a Cortes de Aragón los ciudadanos que, teniendo la condición política de aragoneses, estén en el pleno uso de sus derechos políticos.

La función continúa, es dramática y no comedia. Es real, espantosamente real, y se presenta en la planta noble de la Torre del Homenaje del Castillo de la Orden Militar de Calatrava en Alcañiz —de estilo gótico— para contemplar la tragedia de aquellos hombres y mujeres.

De entre los parteluces del ventanal del fondo, de arcos apuntados, se asoma la terrible guerra entre Castilla y Aragón, más conocida como la «Guerra de los dos Pedros», a los que además se les llamaba «cruces». Trece años de guerra, de desolación y muerte en nuestra tierra, que se llena de incendios, de hambre, de miseria y de desesperación; no hay trigo, pero hay peste negra; no hay pan, pero hay desastre económico, despoblaciones y matanzas.

La rueda de la fortuna que se hallaba sobre la puerta de ingreso a la sala, se había parado en el lugar más nefasto a la hora de repartir suerte. No era poco el panorama apocalíptico que había en el interior de nuestras fronteras para que se agravase con otra guerra: la de los Cien Años entre la Corona de Aragón y Venecia, contra la de Génova, en torno al dominio de Cerdeña y de todo el Mediterráneo Oc-

cidental. Por ello se sucedía la petición de dinero, hombres, materiales y armas por parte del Rey para combatir y no ver reducidas las fronteras de su imperio marítimo creado desde la conquista de Sicilia. Por este motivo las Cortes se multiplican. Una de ellas se celebra en Caspe-Alcañiz-Zaragoza en 1372; se apela a la defensa del bien público; los discursos se cargan de patetismo; pero se observa cómo los formalismos y las disquisiciones leguleyas de los poderes fácticos detienen las iniciativas urgentes para el bien común de nuestro país. Estos grupos privilegiados que se representan en la lámina sólo se preocupan de defender un status en lugar del de un Reino, pugnando contra las tendencias autoritarias de la Monarquía. Y este pueblo ya sumido en la desgracia y el padecimiento, volverá a levantarse antes de terminar la centuria y a seguir laborando con algunos éxitos en Cortes. Así se da lugar a una clase de hombres diezmados pero endurecidos, capaces y resistentes a todo desaliento, que luchan por sus libertades y fueros. Nosotros también tenemos Cortes y el ejemplo de cómo conducirnos también.



Artículo diecinueve:

Las Cortes de Aragón estarán integradas por un número de Diputados comprendido entre sesenta y setenta y cinco, correspondiendo a cada circunscripción electoral un número tal que la cifra de habitantes necesarios para asignar un Diputado a la circunscripción más poblada no supere dos, setenta y cinco veces la correspondiente a la menos poblada.



Artículo veinte:

Uno. Las Leyes aragonesas serán promulgadas, en nombre del Rey, por el Presidente de la Diputación General aragonesa, que ordenará su publicación en el «Boletín Oficial de Aragón» y en el «Boletín Oficial del Estado», en un plazo no superior a quince días desde su aprobación. A efectos de su vigencia, regirá la fecha de su publicación en el «Boletín Oficial de Aragón».

Dos. Las Leyes emanadas de las Cortes de Aragón sólo estarán sujetas al control de su constitucionalidad por el Tribunal Constitucional.

Esta lámina trata de rememorar uno de los momentos más importantes e inspirados de la política en la Historia de Aragón: «El Compromiso de Caspe».

Cuando el valenciano San Vicente Ferrer, un 28 de junio de 1412, hacía pública la elección de un nuevo Rey, en la Colegiata de Santa María la Mayor, estaba dejando constancia de un ejemplo de ecuanimidad, concordia y acierto político entre los pueblos, resolviendo el vacío monárquico que dejó a su muerte Martín el Humano sin sucesión directa. Este acto permitió que la Corona de Aragón no cayese en temible desorden y anarquía.

El proceso iniciado en la Concordia de Alcañiz empieza a perfilar el aspecto de aragoneses, como Berenguer de Bardaxí y Pedro de Luna (Papa Benedicto XIII), que juntamente con el santo valenciano devolvieron, con su actuación, glorias pasadas a la Corona, así como tranquilidad y orden a sus súbditos desde la frontera con Castilla hasta el extremo oriental del Mediterráneo.

Nueve jueces en representación de los Parlamentos de Aragón, Valencia y Cataluña, con plenos poderes y amplias facultades, se encerraron en concilio sucesorio el 17 de abril del mismo año en el castillo-mansión de los Hospitalarios y en votación secreta se levanta acta por triplicado; de entre los aspirantes es elegido Fernando de Antequera, que obtuvo seis de los nueve votos: tres aragoneses, dos valencianos y un catalán. Sentencia que coronó a una nueva dinastía: la de los Trastámara.

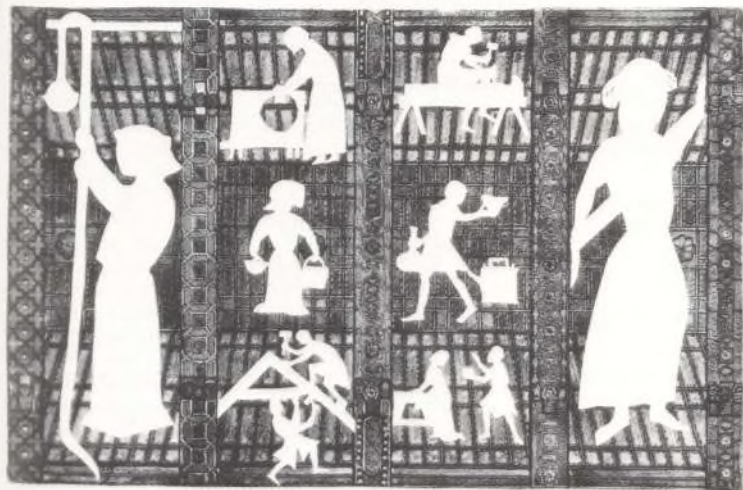
En la lámina se dibuja la nervatura gótica que decora la obra de sillería de la maltratada portada de la Colegiata —una de las más suntuosas dentro de su estilo en Aragón— y mudo testigo de aquellos luminosos días.

Y como bendición del cielo caen en rol las blancas firmas de los compromisarios, para posarse con la suavidad de un copo de nieve en aquellos documentos que devolvían la tranquilidad a la maltrecha patria.

Se podrá argumentar intereses sociales o económicos, movidos entre bastidores, y algunas oscuridades más, pero fue un ejemplo si se compara con situaciones análogas en Europa, y al fin y a la postre lo que cuentan son los resultados, porque los errores políticos los sufren los pueblos.

Las actuaciones de estos hombres marcan la pauta de comportamiento ante las decisiones graves, decisiones que también tocará dilucidar a nuestros Diputados, cuyo número de ellos se establece en el artículo 19 del capítulo I.

Ayuntamiento de Madrid



CAPÍTULO II
El Presidente

Artículo veintiuno:

Uno. El Presidente de la Diputación General de Aragón es elegido por las Cortes de Aragón, de entre sus Diputados, y nombrado por el Rey.

Dos. El Presidente ostenta la suprema representación de Aragón y la ordinaria del Estado en este territorio. Preside la Diputación General y dirige y coordina su acción.

Tres. El Presidente responde políticamente ante las Cortes de Aragón.

Cuatro. El Presidente de la Diputación General de Aragón no podrá ejercer otras funciones representativas que las propias del mandato parlamentario, ni cualquier otra función pública que no derive de su cargo, ni actividad profesional o mercantil alguna.

Artículo veintidós:

Uno. El Presidente de las Cortes de Aragón, previa consulta con las fuerzas políticas representadas parlamentariamente, y oída la Mesa, propondrá un candidato a Presidente de la Diputación General.

Dos. El candidato presentará su programa a las Cortes. Para ser elegido el candidato deberá, en primera votación, obtener mayoría absoluta; de no obtenerla, se procederá a una nueva votación veinticuatro horas después de la anterior, y la confianza se entenderá otorgada si obtuviera mayoría simple. Caso de no conseguir dicha

mayoría, se tramitarán sucesivas propuestas en la forma prevista anteriormente, debiendo mediar entre cada una de ellas un plazo no superior a diez días.

Tres. Si transcurrido el plazo de dos meses a partir de la constitución de las Cortes de Aragón ningún candidato hubiere sido elegido, las Cortes electas quedarán disueltas, procediéndose a la convocatoria de nuevas elecciones. El mandato de las nuevas Cortes durará, en todo caso, hasta la fecha en que hubiere concluido el de las primeras.

Vedlos ahí, trabajando silenciosamente. Han sido extraídos de su propio fondo, de sí mismos; y siguen laborando sigilosamente. No hacen ruido, sus siluetas son mudas, y no quieren relatar el secreto de su identidad: mujeres y hombres, carpinteros y pintores, frailes y alfareros, todos se mueven bajo el gobierno de Dios —el buen gobierno— y, sin embargo, están arriba, allá arriba, en el techo por donde El nos ve, en las pinturas del artesonado de la Catedral de Santa María de Media Villa de Teruel.

¿Quién realizó esta maravilla? Fue como el genio del bosque. En la noche, poco antes del amanecer del siglo XIV, el misterioso ser, ayudado por estas siluetas insufladas de vida real, se recreó entre la belleza y las brumas, con el color y el misterio, y de su sensibilidad hiló el oro de su destreza para ejecutar esta maravilla del gótico.

¿Quiénes sois, qué nos decís? Actitudes posteriores como el olvido, el desinterés, la destrucción, los desastres, ineptitudes y errores han complicado su respuesta, haciendo que su iconografía sea más intrigante.

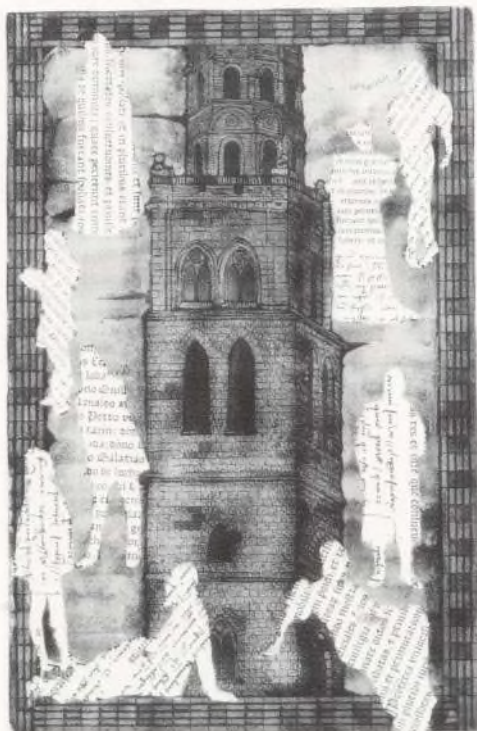
A excepción de las corporalidades divinas para atestiguar entre ellas, de los demás representados nadie sabe quién es quién. Todo se mezclaba en armonía: las creaciones fantásticas junto a actitudes más prosaicas. Lo verdadero con lo irreal; basiliscos y bichas con reyes y caballeros; centauros y grifos con damas y jerarquías de la Iglesia. Sirenas y lobos con frailes y músicos. Parece ser que los anóni-

mos artistas, en colaboración con el destino, hayan querido plasmar con especial cuidado, en esta techumbre, la incógnita de su identidad, hasta tal punto que los estandartes y linajes dibujados no corresponden a ninguna heráldica conocida.

Estudiosos y expertos siguen tras sus huellas, quieren identificarlos, quieren descubrir su cábala, pues saben que ahí está el secreto de que la princesa despierte de su pesadilla; pues el reconocimiento de nuestro pasado ayuda a comprender mejor nuestro presente.

Poco a poco se irán desvelando los más intrincados recovecos de su historia. Pero hay uno que lo dejaron a la luz: bien a la vista de este santuario para que le siguiéramos la pista, y en él, todos los personajes de su época están dibujados: el Rey, la Reina, los caballeros, etc., ejerciendo de tales como se menciona en el capítulo II. El Presidente, los Diputados o Parlamentarios, están sin identidad, como representantes máximos de Aragón.

Cuando las filiaciones se unan a los cargos, se conocerá la dimensión de cada uno de ellos. Aquéllos que lo acepten con voluntad de servicio y entrega, antepondrán su designación social a su interés personal, y este tipo de conducta es el que hace verdaderamente grande a una sociedad. Cuando no existen nombres, cuando no existen héroes. Como en esta pintura; como en la Grecia antigua, cuna de la democracia. Pues hay que pensar que en España todavía no tenemos la tumba del soldado desco-



CAPITULO III

La Diputación General

Artículo veintitrés:

Uno. La Diputación General ejerce la función ejecutiva y la potestad reglamentaria de la Comunidad Autónoma de Aragón.

Dos. La Diputación General estará constituida por el Presidente y los Consejeros, que el Presidente nombra y separa libremente. El número de Consejeros con responsabilidad ejecutiva no podrá exceder de diez.

Tres. Una Ley de Cortes de Aragón determinará el Estatuto de sus miembros y sus atribuciones, así como el régimen de incompatibilidades.

Cuatro. La Diputación General responde políticamente ante las Cortes de Aragón de forma solidaria, sin perjuicio de la responsabilidad directa de cada Consejero por su gestión.

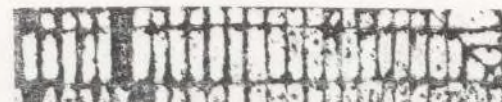
Artículo veinticuatro:

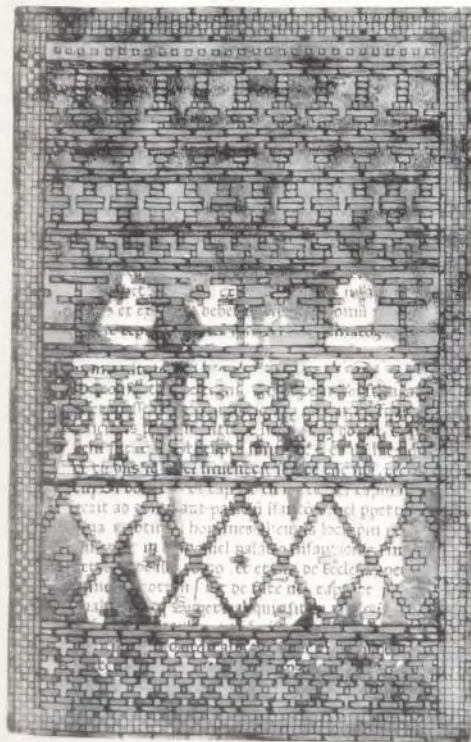
Uno. La sede de la Diputación General estará en Zaragoza.

Dos. Por Ley de Cortes de Aragón podrá modificarse la sede de la Diputación General.

Torre de la Iglesia parroquial de San Pedro en Fraga, que sobre cimientos árabes te yergues, compuesta por tres estilos, el románico, el gótico y el renacentista, donde a tu sombra tres comunidades se agrupaban: la mora, la judía y la cristiana, y todas ellas trabajaron para subirte y rematarte con el «campanar», que al TOC DE L'ORACION —por tres veces al día— invitabas a saludar al Creador; y en él se encontraba la CAMPANA DELS PERDUTS, que dirigía a los desorientados; y por San Antonio en lo alto de tu torre se encendía la gran hoguera para llamarte el CAMPANAR DEL FOC. Para que todos tus feligreses en fiestas prendan sus hogueras en la noche y que la Sultana del Cinca se cimbree con el ondular de sus sombas, reviviendo tu ancestral cadencia en el brillo de los ojos que a su alrededor se juntan.

Y estas campanas volverán a tocar reinando Juan II, en el año 1460, para convocar a Cortes a los parlamentarios del Reino de Aragón. A su alrededor acudieron hombres llenos de intenciones forales, legislando abundantemente, actuando y perfeccionando los fueros promulgados, siendo con mucho las más fecundas de la Historia de Aragón. Así, al igual, en el capítulo III dice: «La Diputación General responderá políticamente ante las Cortes de Aragón». De su cumplimiento se hace el continuar, el devenir político, acción, vida.





Artículo veinticinco:

Uno. El Presidente y los demás miembros de la Diputación General, durante su mandato y por los actos delictivos cometidos en el territorio de Aragón, no podrán ser detenidos ni retenidos, sino en supuesto de flagrante delito, correspondiendo decidir, en todo caso, sobre su inculpación, prisión, procesamiento y juicio al Tribunal Superior de Justicia de Aragón.

Dos. Fuera del ámbito territorial de Aragón, la responsabilidad penal será exigible en los mismos términos ante la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo.

Artículo veintiséis:

La Diputación General de Aragón podrá interponer recursos de inconstitucionalidad y personarse en el Tribunal Constitucional en los supuestos y términos previstos en la Constitución y en la Ley Orgánica del Tribunal Constitucional.

Artículo veintisiete:

Uno. La Diputación General cesará tras la celebración de elecciones a Cortes de Aragón, en el caso de pérdida de la confianza parlamentaria y por dimisión, fallecimiento o incapacidad de su Presidente.

Dos. La Diputación General cesante continuará en funciones hasta la toma de posesión de la nueva.



Calatayud, que a finales del siglo XV, es la segunda ciudad más grande de Aragón, detrás de Zaragoza, complementa conjuntamente con ésta y Fraga las Cortes del año 1460.

Este marco, patria del poeta Marcial, cobijará a los parlamentarios que seguirán tratando temas forales, llegando a sancionar ciento cincuenta y nueve fueros y actos de corte.

A la vista del castillo de Ayyud —fundador y familiar del conquistador de España— se teje y amplía la trama del Derecho, se configura la magistratura del Justicia de la misma forma que, ladrillo a ladrillo, se levantarán las torres mudéjares de las iglesias de Santa María y de San Andrés; extrayéndose de ellas su artesanal y típica traza geométrica que, compuesta en forma de celosías de simbólico acomodo, tamizan a las figuras hechas de fuero en homenaje a todos aquéllos que laboraron en ellos, y quedaron difusos y olvidados en la historia.

De igual forma que distintas ciudades fueron acomodo de las mismas Cortes, complementándose, asimismo esta lámina, en conjunto con la obra gráfica dedicada a Fraga, implementa el contenido del epígrafe de la Diputación General.

Ayuntamiento de Madrid



CAPITULO IV

La Administración de Justicia

Artículo veintiocho:

El Tribunal Superior de Justicia de Aragón es el órgano jurisdiccional en que culmina la organización judicial en su ámbito territorial y ante el que se agotarán las sucesivas instancias procesales en los términos del artículo ciento cincuenta y dos de la Constitución y de acuerdo con el presente Estatuto.

Artículo veintinueve:

Uno. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica del Poder Judicial, las competencias de los órganos jurisdiccionales en Aragón se extienden:

a) En el orden civil, a todas las instancias y grados, incluidos los recursos de casación y de revisión, en las materias de Derecho civil foral aragonés.

b) En el orden penal y social, a todas las instancias y grados, con excepción de los recursos de casación y revisión.

c) En el orden contencioso-administrativo, a todas las instancias y grados, cuando se trate de actos o reglamentos emanados de la Diputación General y de la Administración de la Comunidad Autónoma, en materias cuya legislación corresponda en exclusiva a las Cortes aragonesas.

d) A las cuestiones de competencia entre órganos judiciales en Aragón.

e) A los recursos gubernativos sobre calificación de documentos referentes al Derecho civil aragonés, que deban tener acceso a los Registros de la Propiedad.

Dos. En las restantes materias se podrá interponer, cuando proceda, ante el Tribunal Supremo, el recurso de casación o el que corresponda, según las Leyes del Estado y, en su caso, el de revisión. El Tribunal Supremo resolverá también los conflictos de competencia y jurisdicción entre los Tribunales de Aragón y los demás de España.

Incluso antes de que se gestase el Aragón político que se refleja en estas láminas y que culmina con el vigente Estatuto de Autonomía, sus gentes ya eran de carácter abierto —especialmente los del Valle del Ebro—, por sus condiciones geográficas de paso; hasta aquí llegaban hombres con sus culturas, unas de la mano del poder —bien del oro o con la espada— y otras de la mano de la necesidad, en busca de libertad y expansión; y todos estuvieron el tiempo suficiente para que el paso de su existir haya contribuido a formar nuestra realidad actual. Y nadie se quiere ir de esta tierra a pesar de lo dura que resulta; formando caracteres tan recios. Algo así sucedió cuando un decreto firmado en Granada el 31 de marzo de 1492 ordenaba la expulsión de todos los judíos o jodíos —como así se les llamaba en esta tierra—, prácticamente con lo puesto, pues sus propiedades fueron confiscadas y no se les permitió sacar objetos de oro ni joyas. Triste día para Aragón: triunfaba de nuevo la intransigencia, esta vez impuesta desde fuera. No podía estar el Rey Fernando más lejos para

firmarlo conjuntamente con su esposa, aduciendo estos Católicos que con los judíos peligraba la unidad de España; y para los que se quedaban, los conversos, ahí estaba el también converso y antiguo correligionario suyo, el dominico Fray Tomás de Torquemada y su Inquisición, logrando que unas tres mil personas fueran condenadas en España a muerte por motivos oficialmente religiosos; claro que por algo este Rey tuvo remordimientos toda su existencia, por haber introducido prácticamente a la fuerza el Oficio en Aragón.

Cuando esta ignominia se lleva a cabo, las aljamas hebreas ya están muy empobrecidas y con una grey muy disminuida, por las presiones y vejaciones a que son sometidas; no obstante, mantienen ejemplarmente sus convicciones y «modus vivendi», hasta tal punto que estos sefarditas turcos cantan y cuentan con su antigua y dulce lengua hispana sus orígenes, poniendo caliente su corazón.

Estas gentes aragonesas tan desconocidas como perseguidas, eran muy laboriosas, notables en su pensamiento —teología y literatura—, alcanzando grandes escalas en el mundo de la banca, comercio y todo tipo de actividades mercantiles y manufactureras, y son sustituidos en sus funciones por otras pertenecientes a esa nueva clase social en la que el dinero, la cultura y la nobleza se materializan en construcciones urbanas renacentistas como la Lonja de la ciudad de Zaragoza, erigida por su concejo. Obra exterior de Juan de Sariñena y la interior de Gil Morlanes hijo, entre los años 1541 al 1551, a imitación de las de Valencia y Barcelona.

Sobre sus fachadas la potente luz de nuestro cielo aragonés hace resaltar sin paliativos los volúmenes de su composición mudéjar, dando cobijo a mercaderes, banqueros, comerciantes, e instalándose en ella la Tabla de Depósitos, en la que se podía confiar dineros y joyas y los ingresos y arrendamientos de la ciudad.

Esta casa de contratación es erigida en el momento de mayor esplendor comercial de Aragón, siendo una de las más bellas de la ciudad, hasta el punto de considerarla, junto al Palacio de Carlos V en la Alhambra y el de Cogolludo, la apoteosis de la arquitectura civil renacentista.

En la actualidad, actos políticos de renombre, exposiciones y otros de público interés social se realizan en este espléndido marco, y también es actualidad indisoluble a todo lo expuesto en el capítulo IV.

La administración de Justicia hace alusión a los ordenamientos civil, penal, social y contencioso-administrativo; que los actos negativos relatados no constituyan culminación de errores ancestrales en que todavía se persiste, como el del mundo gitano.



Artículo treinta:

Uno. El Presidente y los Magistrados del Tribunal Superior de Justicia de Aragón serán nombrados en la forma prevista por las Leyes Orgánicas del Poder Judicial y del Consejo General del Poder Judicial, siendo mérito preferente el conocimiento del Derecho propio de Aragón, sin que pueda establecerse excepción alguna por razón de naturaleza o de vecindad.

Dos. El Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Aragón será nombrado por el Rey.

Artículo treinta y uno:

Uno. El nombramiento de los Magistrados, Jueces y Secretarios se efectuará en la forma prevista en las Leyes Orgánicas del Poder Judicial y del Consejo General del Poder Judicial, siendo mérito preferente el conocimiento del Derecho propio de Aragón, sin que pueda establecerse excepción alguna por razón de naturaleza o de vecindad.

Dos. Los Notarios y los Registradores de la Propiedad y Mercantiles serán nombrados por la Comunidad Autónoma, de conformidad con las leyes del Estado. Para la provisión de Notarías y Registros, los candidatos serán admitidos en igualdad de derechos, tanto si ejercen en el territorio de Aragón como en el resto de España. En estos concursos y oposiciones será mérito preferente la especialización en Derecho aragonés, sin que pueda establecerse excepción alguna por razón de naturaleza o vecindad.

Artículo treinta y dos:

Uno. En la relación con la Administración de Justicia, exceptuando la militar, corresponde a la Comunidad Autónoma:

- a) Ejercer todas las facultades que las Leyes Orgánicas del Poder Judicial y del Consejo General del Poder Judicial reconozcan o atribuyan al Gobierno del Estado.
- b) Fijar los límites de las demarcaciones territoriales de los órganos jurisdiccionales de Aragón, localizando su capitalidad.

Dos. Corresponde íntegramente al Estado, de conformidad con las Leyes Generales, la organización y funcionamiento del Ministerio Fiscal.

El blanco se hace más esclarecedor con la presencia en efígie del zaragozano Jerónimo Zurita. ¿Qué mejor inicio que el más grande historiador de Aragón, para comenzar a representar una muestra de nuestros aragoneses más ilustres?

El escribió las memorias de la Corona de Aragón, eliminando con su profundo humanismo leyendas e invenciones.

El, desde su sitial, contempla cómo, bajo la protección del antiguo Castillo de los Templarios, Monzón se engalana para celebrar Cortes.

Es la época de máxima grandeza en la Historia de España; es el renacer de las academias, tertulias y cenáculos literarios, donde se habla de política, poder, poesía y de erudición en todos los campos del arte.

Monzón, con estas Cortes, se convierte en el centro del Imperio. El boato, el fausto de la Corte del Emperador Carlos I es indescriptible para sus habitantes: coches, jinetes, riqueza, reuniones, juegos, caza, cortejos, soldados. ¡Llega el César!, con su séquito y guardia personal, para recibir al conquistador de Méjico, Hernán Cortés, seguido tras de sí de exóticos

trofeos, que pone a sus pies, juntamente con el hijo del derrotado Emperador Moctezuma.

Las Cortes Generales del Reino son convocadas, y se le pide a su pueblo más esfuerzos económicos para la guerra contra Francia y su Rey Francisco I.

Otra vez las convoca desde Génova, haciendo que su apertura la lleve a cabo el notable jurista montisonense Francisco Mocarini. Hace acto de presencia la familia imperial, en las personas de la Emperatriz, el príncipe don Felipe e infantas, con palatina brillantez y esplendor.

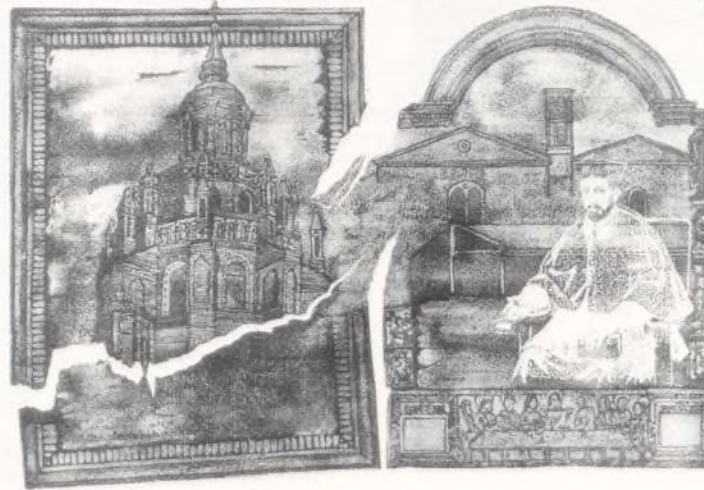
La Iglesia de Santa María, cuya torre emerge entre la gente, será sede de las Cortes del soberano más poderoso de Europa. Como embajadores se llega a recibir desde el obispo de Westminster, mandado por el Rey de Inglaterra Enrique VIII, hasta el hermano del Rey musulmán del Congo; todos, virreyes y prelados, buscan el favor de la Corte.

Pero todo este esplendor empieza a eclipsarse al final de la vida de Felipe II, que muy personalmente contribuye al declinar de Aragón. Cuando

en estas Cortes se sancionaban fueros sobre derecho penal, o prorrogaban los antiguos fueros civiles y criminales, Felipe II, cuando era príncipe y actuaba en representación de su padre, ya destapaba su personalismo al hacer promulgar los fueros aragoneses en castellano en lugar de latín o romance, como era tradicional; o sirviendo a sus intereses haciendo conmutar la pena de muerte con otra peor, la de galeras, ya que necesitaba muchos «segadores» para su inmenso prado que era el Mediterráneo, el cual se lo disputaban Francia y Turquía.

La cara opuesta de la moneda, la realidad, es la de que Aragón ha entrado en crisis social; existe una gran inestabilidad. No se sabe ver, y no se ha querido ver, el verdadero espíritu de nuestros fueros —para atenernos a la vacua letra— y no se hace ningún esfuerzo para adaptarlos a las verdaderas exigencias sociales de Aragón, que se encuentra sin ninguna cabeza rectora, haciendo que las corruptelas estén a la orden del día y produciéndose graves alteraciones —como las luchas entre señores y vasallos, montañeses contra moriscos, bandidaje campesino, etc.—, hasta tal punto que los nobles, cuando tomaban posesión de sus señoríos, se hacían jurar fidelidad de sus vasallos, levantando en acto simbólico una horca en la plaza del lugar y ahorcando un guante o una espínosa aliaga, tan abundante en España.

Continuando con el capítulo IV, el artículo 31 hace mención al nombramiento de Magistrados, Jueces y Secretarios, y dice que se considera mérito preferente el conocimiento del Derecho propio de Aragón, pero ¿cuánto nos queda?



Artículo treinta y tres:

Uno. El Justicia de Aragón, sin perjuicio de la Institución prevista en el artículo cincuenta y cuatro de la Constitución y su coordinación con la misma, tiene como misiones específicas:

- a) La protección y defensa de los derechos individuales y colectivos reconocidos en este Estatuto.
- b) La tutela del ordenamiento jurídico aragonés, velando por su defensa y aplicación.
- c) La defensa de este Estatuto.

Dos. En el ejercicio de su función, el Justicia de Aragón podrá supervisar la actividad de la Administración de la Comunidad Autónoma.

Tres. El Justicia rendirá cuentas de su gestión ante las Cortes de Aragón.

Artículo treinta y cuatro:

Una Ley de las Cortes de Aragón concretará el alcance de las funciones del Justicia, así como el procedimiento de su elección por aquéllas y el régimen de incompatibilidades.

En esta lámina se conmemoran dos hechos fundamentales en el devenir histórico de Aragón: las Cortes de Tarazona de 1592, en las que concluyen las libertades y comienza el fin de su autogobierno —triste suceso—, y el magno acontecimiento de la creación y funcionamiento de la Universidad de Zaragoza en el año 1583. Ambos hechos, contemporáneos en un tiempo, quedan entroncados en nuestra actualidad después de cuatrocientos años, con la puesta en marcha del Estatuto de Autonomía de Aragón, que repone la figura del Justicia y, por tanto, las libertades que nos arrebataron —cuyo capítulo V esta lámina enaltece— y el aniversario de la fundación de la Universidad, que no olvida hechos como el desplome por aberrante y despectiva desidia del Estudio Cerbuna.

Para lo cual se hace alusión al primer hecho con la representación del mudo testigo de los acontecimientos que se relatan: el cimborrio mudéjar construido entre 1543 a 1545 con las trazas de Juan de Sisuar y Alfonso González, perteneciente a la Catedral de Tarazona.

Catedral que comenzó a construirse bajo el mecenazgo de Teresa Cajal sobre el antiguo solar mozárabe en el que se erguía la Capilla de la Virgen de la Hidra en el siglo XII, y que poco a poco se fue completando, ampliando y enriqueciendo, al igual que sucedía con nuestros fueros, para culminar la labor con ese precioso cimborrio —que sin firme que lo sustente gravita en el espacio a merced de una leve brisa—. Igualmente le sucedió al pueblo de Aragón al quedarse sin su Ordenamiento Foral.

Ayuntamiento de Madrid

Las graves alteraciones de Aragón, que tanto hacían padecer a aquellos hombres y mujeres por los actos de injusticia y crueldad que sobre ellos caían, sirvieron a Felipe II para que, por el asunto de Antonio Pérez, cayese la cabeza del Justicia y, con él, las libertades públicas. Pero la ostentación de poder, por él asumida violentamente, no sirvió para paliar o librar a aquellos siervos de la particular ley de sus señores.

Por otra parte, en 1583, en edicto público orlado, y en la réplica que se representa —que da cabida a la Universidad y a Pedro Cerbuna, su fundador, protector y patrocinador—, se anunciaban las clases lectivas.

El intento de la fundación de la Universidad había comenzado en 1474, pero dilaciones, intereses, oposiciones aristocráticas, la hicieron inviable, poniendo todo tipo de trabas, hasta que el fundador, con sus propios bienes, y venciendo presiones y dificultades, consigue ponerla en marcha, a pesar de contar para tal fin con el privilegio concedido por Carlos I. Para colmo, tiene que oír del virrey —el Conde de Sástago— los siguientes argumentos en los que basaba su oposición:

«Lo que hace falta a Aragón es gente que labre los campos, gente que sirva a los ricos, gente que haga calzas y zapatos. Gente que sepa, ¿para qué? No se logrará sino aumentar los vagos, crear viciosos, despoblar más los campos y extender la miseria; demasiado saben ya, para que se les facilite saber más.»

Sin comentarios.



ESTATUTO ARAGÓN 1982 - 24



Ayuntamiento de Madrid

TÍTULO II

Competencias de la Comunidad Autónoma

Artículo treinta y cinco:

Uno. Corresponde a la Comunidad Autónoma de Aragón la competencia exclusiva en las siguientes materias:

Primero.—Organización de sus instituciones de autogobierno.

Segundo.—Las alteraciones de los términos municipales comprendidos en su territorio y, en general, las funciones que correspondan a la Administración del Estado sobre las Corporaciones Locales y cuya transferencia o delegación autorice la legislación sobre Régimen Local.

Tercero.—Ordenación del territorio, urbanismo y vivienda.

Cuarto.—La conservación, modificación y desarrollo del Derecho civil aragonés, sin perjuicio de las competencias exclusivas del Estado, así como del procesal civil derivado de las peculiaridades de su Derecho sustantivo.

Quinto.—Obras públicas de interés de Aragón, dentro de su territorio, y que no tengan la calificación legal de interés general del Estado ni afecten a otra Comunidad Autónoma.

Sexto.—Ferrocarriles, carreteras y caminos, cuyo itinerario se desarrolle íntegramente en el territorio de la Comunidad Autónoma, y en los mismos términos, el transporte terrestre, fluvial y por cable, dentro de su propio territorio. Establecimiento de centros de contratación y terminales de carga en materia de transporte terrestre en el ámbito de la Comunidad.

Séptimo.—Aeropuertos y helipuertos deportivos, así como las instalaciones de navegación y deporte en aguas interiores y, en general, las que no desarrollan actividades comerciales.

Octavo.—Agricultura, ganadería e industrias agroalimentarias, de acuerdo con la ordenación general de la economía.

Noveno.—Tratamiento especial de las zonas de montaña.

Diez.—Montes, aprovechamientos y servicios forestales, vías pecuarias, pastos y espacios naturales protegidos, en el marco de la legislación básica del Estado.

Once.—Los proyectos, la construcción y explotación de los aprovechamientos hidráulicos, canales y regadíos, de interés de la Comunidad Autónoma. Aguas minerales, termales y subterráneas.

La ordenación de recursos y aprovechamientos hidráulicos, canales y regadíos, incluidos los hidroeléctricos, cuando las aguas discurran íntegramente dentro del territorio de Aragón.

Doce.—Pesca en aguas interiores, fluviales y lacustres, acuicultura y caza. Protección de los ecosistemas en los que se desarrollen dichas actividades.

Trece.—Ferias y mercados interiores. Establecimiento y ordenación de centros de contratación de mercaderías, de conformidad con la legislación general mercantil.

Catorce.—La planificación de la actividad económica y el fomento del desarrollo económico de la Comunidad Autónoma, dentro de los objetivos marcados por la política económica nacional. La creación y gestión de un sector público regional propio de la Comunidad.

Quince.—Artesanía.

Dieciséis.—Museos, archivos y bibliotecas, conservatorios de música y danza y centros de Bellas Artes, de interés para la Comunidad Autónoma, de titularidad no estatal.

Diecisiete.—Promoción y ordenación del turismo en el ámbito territorial de Aragón.

Dieciocho.—Promoción del deporte y de la adecuada utilización del ocio.

Diecinueve.—Asistencia, bienestar social y desarrollo comunitario. Juventud, promoviendo las condiciones para su participación libre y eficaz en el desarrollo político, social, económico y cultural.

Veinte.—Sanidad e higiene.

Veintiuno.—Estadística para los fines de la Comunidad Autónoma, coordinada con la del Estado y demás Comunidades Autónomas.

Veintidós.—Vigilancia y protección de sus edificios e instalaciones, y coordinación y demás facultades en relación con las policías locales en los términos que establezca una Ley Orgánica.

Veintitrés.—Cultura, con especial referencia a las manifestaciones peculiares de Aragón y a sus modalidades lingüísticas, velando por su conservación y promoviendo su estudio.

Veinticuatro.—Cualesquiera otras que le correspondan de acuerdo con la Constitución y el ordenamiento jurídico vigente.

Dos. En el ejercicio de estas competencias corresponderá a la Comunidad Autónoma de Aragón la potestad legislativa, la reglamentaria y la función ejecutiva, que ejercerá respetando, en todo caso, lo dispuesto en los artículos ciento cuarenta y ciento cuarenta y nueve, uno de la Constitución y en el presente Estatuto.



Se inclinó del todo nuestra particular Torre de Pisa, el mejor símbolo civil gótico-mudéjar aragonés: la Torre Nueva. Fue destruida obedeciendo a unos intereses mezquinos, y con ello se perdía una parte de aquel perfil característico que en esta lámina se representa y que configuraba la denominada «Sinfonía de Torres» con que se reconocía a nuestra Zaragoza.

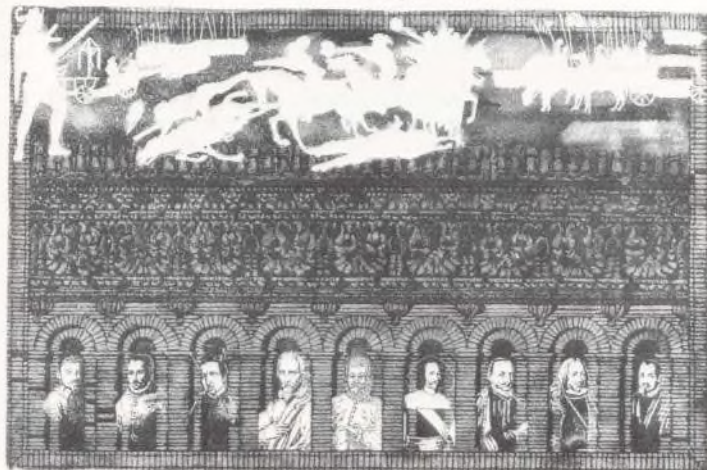
Su campana de 220 quintales, que con rutina daba cumplimiento a la señal horaria de su reloj, quedó en silencio eterno, después de cuatro siglos desde su construcción —por cristianos, musulmanes y judíos—, un día a fines de junio del año 1892.

Y por aquella bulliciosa plaza de San Felipe que se atestaba de mercaderes, espadachines, hidalgos o revoltosos, vemos pasar las lamentables imágenes de sus descendientes, los moriscos expulsados. Se volvía a repetir el acto bárbaro; pero esta vez ordenado desde Madrid. Esta penosa impresión daban muchos pueblos de Aragón y de España: al vaciarse, la desolación de los campos y las casas abandonadas. En total, 64.000 aragoneses fueron despachados por la Inquisición, rebajando más el siempre exiguo censo demográfico aragonés; pero esta vez su brutalidad produjo su propia decadencia, puesto que su economía dependía en buena parte del hacer de los moros.

Se decía: «Quien no tiene moro, no tiene oro». Queda así de clara la laboriosidad y sobriedad de aquellas sufridas gentes, que tanto influenciaron las tierras de señorío; estos señores se obligaron a buscar nuevos pobladores, pero las condiciones que impusieron fueron tan intransigentes como con las que dominaron a los moriscos. Estaba claro que estos «nobles» seguían aferrados a sus rapaces intereses y no eran capaces de ver que la humanidad seguía avanzando.

En el título II, y en su artículo 35 —sobre competencias de la Comunidad Autónoma—, entre otros puntos, está el 19, que habla de la juventud y de su desarrollo eficaz político, social, económico y cultural. ¿Serán ellos capaces de ver más que sus antepasados y erradicar definitivamente estos desoladores efectos, que hasta el día de hoy se han venido llevando a cabo, como se muestra en la anterior obra «CASCO VIEJO» de Carlos Moros?

Ayuntamiento de Madrid



Artículo treinta y seis:

Uno. En el marco de la legislación básica del Estado y, en su caso, en los términos que la misma establezca, corresponde a la Comunidad Autónoma de Aragón, para el ejercicio de las competencias establecidas en el artículo ciento cuarenta y ocho de la Constitución, el desarrollo legislativo y la ejecución en las siguientes materias:

- a)* Especialidades del régimen jurídico administrativo derivadas de la organización propia de la Región.
- b)* Régimen minero y energético. Instalaciones de producción, distribución y transporte de energía eléctrica dentro de su territorio, cuando su aprovechamiento no afecte a otro territorio, y las instalaciones de transporte y distribución de gas natural y gases licuados de petróleo, en los mismos términos.
- c)* Comercio interior y defensa del consumidor y usuario.
- d)* Industria, sin perjuicio de lo que determinen las normas del Estado por razones de seguridad, sanitaria o de interés militar y las normas relacionadas con las industrias que estén sujetas a la legislación de minas, hidrocarburos y energía nuclear. Queda reservada a la competencia exclusiva del Estado la autorización para transferencias de tecnología extranjera.

- e)* Coordinación hospitalaria en general, incluida la de la Seguridad Social.
- f)* Investigación en materias de interés para la Comunidad Autónoma.
- g)* El patrimonio cultural, histórico, artístico monumental, arqueológico, arquitectónico y científico de interés para la Comunidad Autónoma.

Dos. Corresponde a la Comunidad Autónoma de Aragón la ejecución de la legislación del Estado en las siguientes materias:

- a)* Ordenación del transporte de mercancías y viajeros que tengan su origen y destino dentro de la Comunidad Autónoma, sin perjuicio de la ejecución directa que se reserve al Estado.
- b)* Denominaciones de origen.
- c)* Protección del medio ambiente.
- d)* Casinos, juegos, apuestas y combinaciones aleatorias, con exclusión de las Apuestas Mutuas Deportivo-Benéficas.
- e)* Publicidad y espectáculos, sin perjuicio de las normas dictadas por el Estado para sectores y medios específicos.
- f)* Planes establecidos por el Estado para la implantación o reestructuración de sectores industriales.

Tres. Igualmente, corresponderán a la Comunidad Autónoma de Aragón aquellas competencias que con carácter de desarrollo legislativo y ejecución se deriven de las leyes marco aprobadas por las Cortes Generales, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo ciento cincuenta y uno de la Constitución, y que se refieren a las materias comprendidas en el artículo ciento cuarenta y nueve, uno, de la misma.

Cuatro. Corresponderá, asimismo, a la Comunidad Autónoma de Aragón, dentro de su territorio, la ejecución de la legislación general del Estado en aquellas materias en las que la propia norma atribuya a aquella la función ejecutiva. En los mismos términos, la potestad reglamentaria, la administración y la inspección.

La típica arquería aragonesa ciega y de rafe. Un gran alero de madera labrada con motivos vegetales —el del Palacio de los Condes de Argillo, construido en el siglo XVII— sirve de marco para que, en su exterior y en el nublado cielo, se materialicen los doce años de guerra en Cataluña, chispazo que dio su origen el 17 de junio de 1640, festividad del Corpus de Sangre.

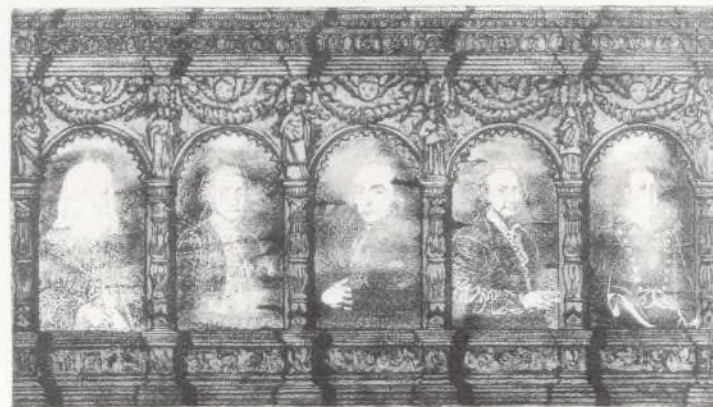
Los segadores, apurados y desesperados de su situación, con su Cristo como bandera envuelto en triste velo negro, se amotinan contra la política anexionista del Conde Duque de Olivares, ávido de recursos para las guerras contra Francia y las luchas contra todo aquello que se opone a sus fines.

Mientras en Aragón se solicitaban hombres y recursos para la fuerza contra el Principado de Cataluña, Zaragoza «La Harta» colma todas las peticiones de su Rey —el débil Felipe IV—. Se celebran, con ocasión de la convocatoria de las pedigueñas Cortes, unos costosos festejos en los que todos participan, pero, desgraciadamente, en los que todos pagan. Entre la muchedumbre, vagos hidalgos y limosneros quedan exentos.

Esta lámina, en contrapunto a las terribles vivencias exteriores del Reino de Aragón, quiere plasmar y homenajear las actividades que en su interior se desarrollan, patrocinadas por individualidades, como símbolo latente de su vigor durante los siglos XVI y XVII. Estas apariciones del recuerdo, entre los ciegos arcos, sólo son una pequeña muestra de lo que significa ser aragonés. Ya se pueden identificar. El blanco de la lámina se reduce para hacerse clarificador a medida que la historia se nos acerca. Y ahí están, por orden de aparición, de izquierda a derecha:

- El pedagogo Juan María Pablo Bonet.
- El preclaro arzobispo de Zaragoza Pedro Apaolaza y Ramírez.
- El escritor más importante del siglo XVII, Baltasar Gracián y Morales.
- El terco e inflexible, el recio aragonés Miguel Servet, diverso, teólogo, físico, astrólogo, místico, médico, astrónomo.
- El médico Juan Tomás Porcell.
- El almirante Pedro Porter y Casanate, descubridor del Golfo de California.
- El literato Bartolomé Leonardo de Argensola.
- El precursor del periodismo y cronista de Castilla y Aragón José Pellicer de Ossá.
- El catedrático de Derecho en Zaragoza Juan Costa y Beltrán.

Este título habla de las competencias de la Comunidad Autónoma. ¿Desarrollaremos entre todos las competencias que se describen de forma que se aprovechen en nuestro beneficio? ¿Desarrollaremos todos nuestros recursos y capacidades siguiendo la muestra que la historia nos ofrece?



Artículo treinta y siete:

Uno. La Comunidad Autónoma de Aragón ejercerá también competencias en los términos que en el apartado segundo de este artículo se señalan, en las siguientes materias:

- a) La enseñanza en toda su extensión, niveles y grados, modalidades y especialidades, en el ámbito de sus competencias, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo veintisiete de la Constitución y Leyes Orgánicas que, conforme al apartado uno del artículo ochenta y uno de la misma, lo desarrollen, de las facultades que atribuye al Estado el número treinta del apartado uno del artículo ciento cuarenta y nueve de la Constitución y de la alta inspección necesaria para su funcionamiento y garantía.
- b) Legislación laboral y cooperativas.
- c) Seguridad Social.
- d) Prensa, radio y televisión.
- e) Cámaras Agrarias, de la Propiedad, de Comercio y de Industria, y otras de naturaleza equivalente.
- f) Colegios profesionales y ejercicio de las profesiones tituladas.

Dos. La asunción de las competencias previstas en el apartado anterior de este artículo, así como aquellas otras que, reguladas en este Estatuto, estén incluidas en el ámbito del artículo ciento cuarenta y nueve, uno, de la Constitución, se realizarán por uno de los siguientes procedimientos:

a) Transcurridos los cinco años previstos en el artículo ciento cuarenta y ocho, dos, de la Constitución, previo acuerdo de las Cortes de Aragón adoptado por mayoría absoluta y previa Ley Orgánica aprobada por las Cortes Generales, según lo previsto en el artículo ciento cuarenta y siete, tres, de la Constitución.

b) Mediante Leyes Orgánicas de delegación o transferencia, siguiendo el procedimiento del artículo ciento cincuenta, dos, de la Constitución, bien a iniciativa de las Cortes de Aragón, del Gobierno de la Nación, del Congreso de los Diputados o del Senado.

Tanto en uno como en otro procedimiento, la Ley Orgánica señalará las competencias que pasan a ser ejercidas por la Comunidad Autónoma y los términos en que deban de llevarse a cabo.

Artículo treinta y ocho:

Uno. La Comunidad Autónoma de Aragón ejercerá la iniciativa legislativa prevista en el artículo ochenta y siete, dos, de la Constitución, para la aprobación por el Estado, en su caso, de las Leyes a que se hace referencia en el artículo anterior, en virtud de lo dispuesto en el artículo ciento cincuenta, dos, de la Constitución.

Dos. Sin perjuicio de lo establecido en los artículos precedentes, la Comunidad Autónoma de Aragón, de acuerdo con cualquiera de los procedimientos señalados en el apartado dos del artículo anterior, podrá asumir otras facultades de titularidad estatal.

Artículo treinta y nueve:

En el marco de la ordenación general de la economía, y de acuerdo con las disposiciones que en uso de sus facultades dicte el Estado, corresponde a la Comunidad Autónoma la competencia exclusiva sobre las instituciones de crédito cooperativo público y territorial y Cajas de Ahorro para el fomento del desarrollo económico de Aragón.

Artículo cuarenta:

Uno. La Comunidad Autónoma de Aragón podrá solicitar del Gobierno de la Nación la celebración de tratados o convenios internacionales en materias de interés para Aragón y, en especial, los derivados de su situación geográfica como región fronteriza.

Dos. La Diputación General de Aragón adoptará las medidas necesarias para la ejecución, dentro de su territorio, de todos los tratados internacionales y de los actos normativos de las Organizaciones internacionales, en lo que afecten a las materias propias de las competencias de la Comunidad Autónoma.

Artículo cuarenta y uno:

En relación con los Centros Universitarios en Aragón, la Comunidad Autónoma, dentro de su territorio, asumirá las competencias y desempeñará las funciones que puedan corresponderle en el marco de la legislación general o, en su caso, de las delegaciones que pudieran producirse, fomentando en el ámbito universitario la investigación, especialmente referida a materias o aspectos peculiares de Aragón, procurando la creación de centros en todas las provincias, con pleno respeto a la autonomía universitaria.

Artículo cuarenta y dos:

Uno. En las materias de competencia exclusiva de la Comunidad Autónoma el Derecho propio de Aragón será aplicable en su territorio con preferencia a cualquier otro, en los términos previstos en este Estatuto.

Dos. En defecto de Derecho propio, será de aplicación, como supletorio, el Derecho general del Estado.

En 1510 le sorprende la muerte al mejor escultor renacentista, Damián Forment, antes de concluir la obra por él proyectada y dibujada, el basamento del retablo del altar mayor de la Catedral de Barbastro, ejecutado en alabastro.

De él se extraen cinco de sus hornacinas para dar cobijo a la memoria de cinco aragoneses.

Aragoneses que no conocieron vivamente el modelo de actividad política, ya mediatizada por el poder regio, que sus mayores realizaban; como el que, por convocatoria a Cortes en el año 1626, se celebró en la ciudad de Barbastro; y no lo conocieron porque la Guerra de Sucesión había concluido instaurando a la Casa de Borbón. Felipe V, tras la victoria de Almansa, suprime los Fueros aragoneses, dejando a salvo la jurisdicción eclesiástica y los privilegios de la nobleza, y estrangulando todo tipo de libertades políticas con el fin de ordenarse y dirigirse ellos mismos. Nosotros, a los que se nos conceden competencias por la vía del controvertido artículo constitucional 148, hemos de tener presentes a estos

aragoneses que presentamos, los cuales, inmersos en una nueva dimensión política, nos sirvan para ayudarnos a comprender que, si existe voluntad de servicio desde cualquier punto de vista, puede entregarse a la comunidad inmediata a la que se pertenece; y así, estos hombres, dentro y fuera de la España peninsular, supieron colocar alto el pabellón aragonés, por su capacidad, interés e ilusión con que emprendieron todas aquellas empresas. A ellos, ilustrados, algunos tachados de volterrianos y de masones, se les debe la formación del Partido Aragonés, la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, la consecuencia de los planes agrarios y los de regadío, como el Canal Imperial, etc. A nuestros políticos esto les debe de tentar, porque lo que queda por hacer en nuestra tierra es tanto que la vía por la que se emprenda no servirá de excusa para escurrir el bulto, sea de la tendencia que sea.

Los aragoneses representados son:

—El virrey de la Nueva España
Pedro Cebrián y Agustín III,
Conde de Fuencalra.

- El militar y político Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, X Conde de Aranda.
- La figura más relevante de su tiempo del comercio y las finanzas, Juan Martín de Goicoechea.
- El ingeniero militar Antonio de Sangenis y Torres.
- El célebre diplomático José Nicolás de Azara.

ESTATUTO ARAGON 1982 - 27



TITULO III

La Administración Pública en Aragón

CAPITULO PRIMERO

La Administración Pública de la Comunidad Autónoma

Artículo cuarenta y tres:

Corresponde a la Comunidad Autónoma la creación de su propia Administración Pública, con arreglo a los principios generales contenidos en el presente Estatuto y supletoriamente a los que rijan la organización y funcionamiento de la Administración General del Estado.

Artículo cuarenta y cuatro:

Uno. La Administración Pública de la Comunidad Autónoma, constituida por órganos jerárquicamente ordenados y dependientes de la Diputación General, tendrá personalidad jurídica única y gozará en el ejercicio de sus competencias de las potestades y derechos de la Administración del Estado.

Dos. Las funciones administrativas y ejecutivas de la Comunidad Autónoma se realizarán por los órganos e instituciones dependientes de la Diputación General, sobre los principios de jerarquía, eficacia, objetividad, economía, coordinación, desconcentración y descentralización.

Dichos órganos e instituciones podrán establecerse en diversas localidades de Aragón.

Tres. En desarrollo del principio de economía, y sin perjuicio de la eficacia, la Administración pública de la Comunidad Autónoma se organizará sobre la base de evitar la duplicidad de cargos o funciones y la proliferación de la burocracia.

Cuatro. No existirá más personal libremente designado en la Comunidad Autónoma de Aragón que el estrictamente preciso para el apoyo inmediato de los órganos políticos. Todos los cargos con responsabilidades administrativas directas, desde el nivel equivalente a Director General, serán designados libremente entre funcionarios.

CAPITULO II

Relaciones de la Comunidad Autónoma con las Diputaciones Provinciales

Artículo cuarenta y cinco:

Uno. En los términos que establezca una Ley de Cortes de Aragón en el marco de la legislación del Estado, la Comunidad Autónoma articulará la gestión ordinaria de sus servicios periféricos propios a través de las Diputaciones Provinciales. La Ley establecerá los mecanismos de dirección y control por parte de la Comunidad.

Dos. La Comunidad Autónoma de Aragón coordinará las funciones propias de las Diputaciones Provinciales que sean de interés general a la Comunidad. A estos efectos, y en el marco de la legislación del Estado, por Ley de Cortes aprobada por mayoría absoluta, se establecerán las fórmulas generales de coordinación y relación de las funciones que deban ser coordinadas, fijándose, en su caso, las singularidades que según las naturaleza de la función sean indispensables para su más adecuada coordinación.

Tres. La Comunidad Autónoma podrá transferir o delegar en las Diputaciones y en los Ayuntamientos, mediante Ley aprobada por mayoría absoluta, facultades correspondientes a materias de su competencia. Esta Ley preverá en cada caso la correspondiente transferencia de medios financieros, así como la forma de dirección y control que se reserve la Comunidad.

Ayuntamiento de Madrid

Un minué de Boccherini ambientaría la composición genérica de esta lámina que quiere ser una humilde presentación del genio aragonés de la pintura: Goya. Composición que es extraída del óleo de la «Familia de Carlos IV».

Pero si observamos sus personajes, esta lámina nos sugeriría que, en cualquier momento, las cuerdas de una guitarra rasgan el aire, marcando los compases de una brava jota, al reconocer la presencia de una parte de la familia aragonesa y entre ellos a cinco mujeres, de las que cuatro de ellas fueron heroínas o se distinguieron por su humanidad en los Sitios de Zaragoza.

Tiempos de guerra. Se convocan las Cortes que ponen en manos del General Palafox la ciudad de Zaragoza. La capacidad de sacrificio de estos aragoneses, que luchan por su independencia al poder napoleónico, queda reconocida.

Palafox pertenece al Partido Fernandino; conoce los sustratos políticos, la trama y los hilos que mueven a nuestros personajes en aquel trágico teatro de guerra y sabe del empeño eclesiástico de que Fernando VII sea querido y conocido por «El Deseado» y, avivando los sentimientos de odio hacia el gabacho, evite con el apoyo de este Rey la «desamortización» que el Príncipe de la Paz, Godoy, deseaba ejecutar para aliviar las arcas del Estado, con el apoyo de la Santa Sede. Y es que Godoy es el valedor político de Carlos IV, ya que por su comportamiento abyecto ante Napoleón se erige en dirimidor de sus ambiciones en beneficio propio; y así iguala a su hijo que no duda en injuriar a su madre, delatar a sus partidarios o plegarse vilmente a las peticiones del Emperador. Mientras, los españoles se veían envueltos en la vorágine de la guerra, ciegos a la verdadera realidad. Y así, por ejemplo, como recompensa a tanto sacrificio, a Manuela Sancho se le asigna la risible pensión de dos reales diarios; a nivel nacional, la naciente Constitución de 1812 era abolida y sus componentes perseguidos y disueltos por el absolutismo de este Rey.

Ahora tenemos otro Rey, Juan Carlos I, que ha sabido ver la realidad política del país y ha puesto los medios adecuados para que los españoles sean dueños de sus propios destinos, haciendo posible que actos de libertad como la presente obra —que da un marco plástico a nuestro Estatuto— pueda exhibirse públicamente para el mejor y más atractivo conocimiento de nuestro ordenamiento estatutario.

Aragoneses que componen esta lámina, de derecha a izquierda:

- María Agustín (Heroína).
- Mariano Cerezo (Labrador).
- Concepción Gimeno Gil (Escritora y publicista).
- Mariano Zapater (Amigo de Goya).
- Ramón Pignatelli de Aragón y Moncayo (Clérigo).
- María de la Consolación Azlor y Villavicencio, Condesa de Bureta (Heroína).
- Manuela Sancho Bonafonte (Heroína).
- Casta Alvarez (Heroína).
- María Rafols Bruna, Religiosa (Heroína de la Caridad).
- Félix Azara (Naturalista).
- Carlos Moros Calvo (Arquitecto autor de esta obra).

TITULO IV Economía y Hacienda

Artículo cuarenta y seis:

Uno. La Comunidad Autónoma de Aragón dispondrá de Hacienda autónoma para la adecuada financiación y desarrollo de los servicios propios de su competencia en coordinación tanto con la Hacienda estatal como con las locales, ateniéndose especialmente a los principios de suficiencia y de solidaridad en la redistribución intrarregional.

Dos. La autonomía financiera de la Comunidad Autónoma de Aragón estará garantizada por la Constitución, la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas y el Estatuto de Autonomía, mediante el ejercicio de potestades y competencias que en ellos se le reconocen.

Tres. La potestad tributaria de la Comunidad Autónoma de Aragón responderá en su regulación a los principios de generalidad y equitativa distribución de la carga fiscal entre los ciudadanos llamados a satisfacerla.

Ayuntamiento de Madrid

ESTATUTO ARAGON 1982 - 28



Artículo cuarenta y siete:

El patrimonio de la Comunidad Autónoma de Aragón estará integrado por:

- a) El patrimonio de la Comunidad en el momento de aprobarse el Estatuto.
- b) Los bienes afectos a servicios transferidos a la Comunidad Autónoma de Aragón y sus frutos y productos.
- c) Los bienes adquiridos por la Comunidad Autónoma de Aragón por cualquier título jurídico válido.

Artículo cuarenta y ocho:

La Hacienda de la Comunidad Autónoma de Aragón se constituye con:

Uno. Los rendimientos de los impuestos que establezca la Comunidad Autónoma de Aragón.

Dos. Los rendimientos de los tributos cedidos por el Estado a que se refiere la Disposición adicional segunda y de todos aquéllos cuya cesión sea aprobada por las Cortes Generales.

Tres. Un porcentaje de participación en la recaudación total del Estado por impuestos directos e indirectos no cedidos, incluidos los monopolios fiscales.

Cuatro. El rendimiento de sus propias tasas por la utilización de su dominio público, la prestación por ella de un servicio público o la realización por la misma de una actividad que se refiera, afecte o beneficie de modo particular al sujeto pasivo.

Cinco. Las contribuciones especiales que establezca la Comunidad Autónoma de Aragón en el ejercicio de sus competencias.

Seis. Los recargos propios establecidos sobre tributos estatales.

Siete. En su caso, los ingresos procedentes del Fondo de Compensación Interterritorial.

Ocho. Otras asignaciones con cargo a los Presupuestos Generales del Estado o de otros entes nacionales o internacionales.

Nueve. La emisión de deuda y el recurso al crédito.

Diez. Los rendimientos del patrimonio de la Comunidad Autónoma de Aragón.

Once. Ingresos de Derecho privado, legados y donaciones.

Doce. Multas y sanciones en el ámbito de su competencia.

Trece. Cualesquiera otro tipo de ingresos que puedan obtenerse en virtud de las leyes.

La Guerra de la Independencia concluyó, pero otros desastres formaron las cuentas del interminable rosario de despropósitos y calamidades en que España sucumbía, en inacabable penitencia. La Emancipación Americana, verdadera y horrible Guerra Civil Atlántica entre españoles, las sangrientas Guerras Carlistas,

las pérdidas de Filipinas y Cuba, culminando con la Guerra de Marruecos y agravada en 1921 con el desastre de Annual. Este era el marco patrio —en el que Aragón se vio inmerso—, muy a la par con el que por aquellos últimos días abundaba en nuestro suelo. Los conflictos sociales eran prácticamente ininterrumpidos, las huelgas se prodigaban con facilidad suma, los enfrentamientos entre sindicalistas estaban a la orden del día, así como con las Fuerzas de Orden Público y con la intransigente patronal, todo ello envuelto en un sistema trucado y corrupto de partidos de «turno» para la elevación de Gobierno.

En estas condiciones, el 13 de septiembre de 1923 don MIGUEL PRIMO DE RIVERA, por entonces Capitán General de Cataluña, protagoniza el golpe de estado militar que pone en sus manos los destinos de la Nación, instaurando una Dictadura que, por su corte, se le conoce por «Dictablanda».

Haciendo un alto en el camino narrativo y en el devenir de nuestra tierra, hemos de considerar que desde 1707 Aragón no ha dispuesto de libertades políticas; el antiguo Reino se ha visto mezclado en los anteriores acontecimientos relatados, sufriendo sus consecuencias.

De esta última y trágica obra que es España, Aragón no suscribió una autoría, pero, en cambio, entregó a lo mejor y más florido de sus gentes para gloria de todos, y a ellos esta litografía les rinde homenaje.

Los acontecimientos finales de esta historia comienzan a precipitarse; la relación espacio-tiempo se acorta entre sucesos y la vida cambia de ritmo. Todo se acelera, siendo alguno de los artifices de este hecho los medios de comunicación, la prensa y las publicaciones de esta época, a los que se representa por sus cabeceras, sirviendo de fondo a una orla de corte modernista, que da marco a una sucesión de gentes aragonesas. Son alternadas con recortes de prensa, en los que destacan los sucesos políticos regionales que nos ocupan, conformando nuestra senyera en representación de Aragón.

Y así toma velocidad la noticia escrita, y alguien podría leer entonces estas breves secuencias de la vida aragonesa:

Miércoles 31 de octubre de 1923.—El Noticiero (teléfono n.º 1):

Respecto a un pequeño grupo de aragoneses que forman la Unión Regionalista Aragonesa que el treinta del mismo mes eleva al Directorio militar un escrito pidiendo

do libertad y autonomía..., AUGURAMOS PARA NUESTRA PATRIA PELIGROS TAN GRAVES QUE LA LLENARAN DE RUINA Y DE OPROBIOS.

Domingo 8 de diciembre de 1923.—El Noticiero (página 9):

UNION REGIONALISTA ARAGONESA — PROYECTO DE BASES PARA UN ESTATUTO DE LA REGION ARAGONESA DENTRO DEL ESTADO ESPAÑOL.

Junio 1929.—El Ebro, Revista Aragonesista. Redacción: Fernando, 30, pral., Barcelona. Ejemplar, 0,20 pesetas:

Se publica un manifiesto de la Unión Aragonesista, presidida por el zaragozano D. JULIO CALVO ALFARO, y de su contenido se extrae:

¿Volverán, cuando la situación constitucional se normalice, las antiguas organizaciones políticas tan nefastas?

Y añade:

ES PRECISO QUE EL PORVENIR SEA NUESTRO.

Y continúa más adelante:

Programa: TENEMOS EL IDEARIO DE COSTA.

Agosto 1929.—El Ebro, Revista Aragonesista. Suscripción: Año, 5 pesetas:

Palabras de COSTA: ...¡AH!, MUCHO MAS HAY QUE CULPAR A LOS GOBIERNOS; MUCHO TENEMOS QUE CULPAR AL PARLAMENTO; PERO MAS QUE NADA DEBEMOS CULPAR A NUESTRO APOCAMIENTO Y A NUESTRA DESIDIA.

Zaragoza, viernes 13 de mayo de 1932.—El Noticiero:

El Tiempo.—Temperatura de ayer en Zaragoza: Máxima, 26 grados; mínima, 14 grados. Pronóstico: Calores y algunos chubascos.

En este diario se somete un manifiesto de Unión Aragonesa a la opinión pública, sobre las realidades estatutarias regionales del momento, denunciando la ambición catalana y la cerrazón centralista; de él se extrae el siguiente párrafo:

PIENSAMOS QUE SOLO ROBUSTECIENDO LOS PODERES LOCALES ES POSIBLE LLEGAR A UNA LABOR ADMINISTRATIVA FECUNDA, PRIMER JALON PARA LA GRANDEZA DE LA PATRIA.

Ayuntamiento de Madrid

Zaragoza, sábado 18 de junio de 1932.—El Noticiero: Cambios: Franco, 47,80; Libras, 44,35; Dólares, 12,15; Francos Suizos, 2,37; Marcos de oro, 2,38.

Unas columnas encabezadas con el título ANTE EL ESTATUTO ARAGONÉS, y firmadas por D. ENRIQUE PEREZ SINUES, dicen: EN ARAGON, SE DICE —OPINION QUE YO COMPARTO—, EL ESPIRITU REGIONALISTA ESTA DORMIDO. HAY QUE EMPEZAR POR DESPERTARLO.

Martes 5 de mayo de 1936.—Diario de Aragón: Cabecera: EL CONGRESO AUTONOMISTA DE CASPE ES EL MOMENTO DE UNA POLITICA ARAGONESA EN LA CUAL NO HAY FRACASO POSIBLE, PORQUE LA INSPIRAN EL AMOR A ARAGON Y LA CONFIANZA EN EL FUTURO DE LA REPUBLICA, ORGANIZADA POR REGIONES QUE SEPAN GOBERNARSE A SI MISMAS.

Miércoles 8 de julio de 1936.—Diario de Aragón (página 6):

ANTEPROYECTO DE ESTATUTO QUE LOS DELEGADOS DEL CONGRESO DE CASPE PRESENTAN A LA OPINION ARAGONESA, ADVIRTIENDO QUE DURANTE UN MES PODRAN PRESENTARSE OBJECIONES, REFORMAS Y LO QUE EL CRITERIO INDIVIDUAL O DE ENTIDAD CREA OPORTUNO SUGERIR.

Pero aquel lector prácticamente no tuvo tiempo de pensar en él, ya que al retirar aquel diario de sus escrutadores ojos, la visión que presenció y sufrió fue horrible: quedó deslumbrado por el resplandor estruendoso de la guerra, que lo devolvió otra vez a la oscuridad más impenetrable, tardando casi medio siglo en comenzar a recuperar la visión política.



Artículo cuarenta y nueve:

Uno. Cuando se complete el traspaso de servicios o al cumplirse el sexto año de vigencia de este Estatuto, si la Comunidad Autónoma de Aragón lo solicita, la participación anual en los ingresos del Estado a que se refiere el número tres del artículo cuarenta y ocho y definida en la Disposición transitoria novena, se negociará, en términos que aseguren la solidaridad interregional, y la justicia distributiva a nivel territorial, sobre las bases siguientes:

- a) El coeficiente de población.
- b) El coeficiente de esfuerzo fiscal en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.
- c) La cantidad equivalente a la aportación proporcional que corresponde a la Comunidad Autónoma por los servicios y cargos generales que el Estado continúe asumiendo como propios.
- d) La relación inversa de la renta real por habitante de la Comunidad Autónoma respecto a la del resto de España.
- e) Otros criterios que se estime procedentes, entre los que se valorarán la relación entre los índices de déficit en servicios sociales e infraestructuras que afecten al territorio de la Comunidad Autónoma y al conjunto del Estado, y la relación entre los costes por habitante de los servicios sociales y administrativos transferidos para el territorio de la Comunidad Autónoma y para el conjunto del Estado.

Dos. El porcentaje de participación únicamente podrá ser objeto de revisión en los siguientes supuestos:

- a) Cuando se amplíen o reduzcan las competencias asumidas por la Comunidad Autónoma y que anteriormente realizase el Estado.
- b) Cuando se produzca la cesión de nuevos tributos.
- c) Cuando se lleven a cabo reformas sustanciales en el sistema tributario del Estado.
- d) Cuando, transcurridos cinco años después de su puesta en vigor, sea solicitada dicha revisión por el Estado o por la Comunidad Autónoma.

Artículo cincuenta:

La Comunidad Autónoma de Aragón podrá realizar operaciones de crédito para cubrir sus necesidades transitorias de tesorería, con arreglo al ordenamiento vigente.

Artículo cincuenta y uno:

Uno. La Comunidad Autónoma, mediante Ley de Cortes de Aragón, podrá recurrir a cualquier tipo de préstamo o crédito, emitir deuda pública o títulos equivalentes para financiar gastos de inversión, con sujeción al ordenamiento vigente.

Dos. El volumen y características del endeudamiento se establecerán por Ley de Cortes de Aragón, de acuerdo con la ordenación general de la política crediticia y en coordinación con el Estado.

Ayuntamiento de Madrid

Tres. Los títulos emitidos tendrán la consideración de fondos públicos a todos los efectos.

Artículo cincuenta y dos:

En el supuesto de que el Estado emita deuda que, total o parcialmente, esté destinada a la creación o mejora de servicios situados en Aragón y transferidos a la Comunidad Autónoma Aragonesa, ésta estará facultada para elaborar y presentar el programa de obras y servicios beneficiarios de la emisión.

Artículo cincuenta y tres:

Corresponde a la Comunidad Autónoma de Aragón velar por los intereses financieros de los Entes locales, respetando la autonomía que a los mismos reconocen los artículos ciento cuarenta y ciento cuarenta y dos de la Constitución, y de acuerdo con el artículo treinta y cinco, uno, segundo, de este Estatuto.



Caspe, 4 de julio de 1976: el tren especial autorizado por RENFE llegaba a su destino. Sus viajeros se habían informado para el encargo de los pertinentes billetes en los Colegios Oficiales de Médicos, Abogados y Arquitectos, así como en el Seminario de Estudios Aragoneses.

Como suscribía Lisardo de Felipe en «Pueblo»: «Llegó la luz verde para Caspe, la Ciudad del Compromiso. Era el “compromiso” de muchas gentes aragonesas: tendrán que cumplirlo a pesar de las dificultades»; y se cumplió y se cumple. El día fue tórrido y nubloso; en el «tren de la Autonomía», gentes se abarrotaban en los pasillos y plataformas. También hubo quien, naturalmente, acudió por carretera en turismos y autocares, hasta llenar con su presencia la plaza próxima al cine donde se celebraban los actos. Allí ondearon las banderas, se desplegaron pancartas y se pegaron carteles; se produjeron aplausos, y sonaron guitarras y bandurrias; se vieron camisas serigrafiadas con motivos alusivos; y pegatinas. Los cuatro palos de gules campeaban en un fondo de oro; eran las barras de la Corona de Aragón.

Bastó la muerte de un solitario anciano octogenario para que, en poco más de medio año de su óbito, la frescura de la libertad acariciase la pituitaria del menos sensible, haciéndole respirar hondo.

Hemos de pensar en la debilidad de nuestro sentido social y fortalecerlo. Esta debilidad hace que estructuras no queridas perduren por decenios, impidiendo la construcción de una auténtica justicia, base única y verdadera para la libertad, la paz y el bienestar. Este hecho que se conmemora en esta litografía pone de relieve cómo el sentido de nuestra concordia es muy superior al que cabía de esperar, siendo todo un ejemplo el comportamiento del pueblo español a la salida de una larga dictadura.

En esta litografía se representan sobre un fondo los nombres y ocupación de algunas de las personas que el día 21 de mayo de 1976, mediante instancia dirigida al Gobernador Civil, solicitaron autorización para la celebración de los diversos actos de Caspe en conmemoración del XL aniversario del Proyecto de Autonomía para Aragón.

En su centro, el cartel anunciador conmemorativo, rodeado de los participantes principales de aquella gran mesa redonda.

Este esquema se ve afiladamente penetrado por el blanco de las notificaciones del Gobierno Civil —trató de yugular el acto por dos veces— y la reproducción de otro escrito conminatorio a don José Antonio Biescas Ferrer. Estos desafortunados actos, representados por esas rasgaduras, son detenidos por las efigies de las personas —que integraban el Seminario de Estudios Aragoneses y algunos de los distintivos, sellos y emblemas de partidos políticos, asociaciones, colegios, clubes y grupos que se adhieren y solicitan el acto—, las cuales se defienden sobre las efervescentes burbujas de la alegría que se desgranaban de las voces y guitarras, de los cantos y bailes de don José Iranzo «El Pastor de Andorra», don José Antonio Labordeta, «La Bullonera», el Grupo de Danzantes de Yebra de Basa (Huesca), etc.



DIPUTADOS ARAGONESES										ELECCIONES GENERALES									
AL CONGRESO										(1982)									
HUESCA																			
TERUEL																			
DIPUTADOS ARAGONESES																			
HUESCA																			
TERUEL																			



Ayuntamiento de Madrid

Artículo cincuenta y cuatro:

La Comunidad Autónoma de Aragón gozará del mismo tratamiento fiscal que la Ley otorgue al Estado.

Artículo cincuenta y cinco:

Uno. El presupuesto de la Comunidad Autónoma será único, de carácter anual, e incluirá la totalidad de los gastos e ingresos de la misma y de todos sus organismos, instituciones y empresas.

Dos. Corresponde a la Diputación General la elaboración y ejecución del presupuesto y a las Cortes su examen, enmienda, aprobación y control. El proyecto de presupuesto deberá presentarse antes del último trimestre del ejercicio en curso.

Tres. Una Ley de Cortes de Aragón regulará las normas de organización y procedimiento para asegurar la rendición de cuentas de la Comunidad Autónoma, que deberán someterse a la aprobación de aquéllas, sin perjuicio del control que corresponde al Tribunal de Cuentas.

Artículo cincuenta y seis:

El ejercicio por parte de los órganos de la Comunidad Autónoma de las competencias de naturaleza económica que con carácter de exclusivas o concurrentes se le reconocen en el presente Estatuto, serán actuadas de acuerdo con la ordenación de la actividad económica general y la política monetaria del Estado en el marco de los objetivos de política social y económica del Gobierno de la Nación y con respeto pleno al principio de la libertad de empresa reconocido en el artículo treinta y ocho de la Constitución, sin que en ningún caso dicho ejercicio pueda suponer, directa o indirectamente, fraccionamiento o ruptura de la unidad económica del mercado nacional.

Artículo cincuenta y siete:

Uno. La Diputación General de Aragón, en el ámbito del territorio aragonés, fomentará, como poder público, la modernización y desarrollo económico y social en el marco de lo dispuesto en los artículos cuarenta y ciento treinta, uno, de la Constitución, así como las sociedades cooperativas y similares y las distintas formas de participación en la empresa, de acuerdo con las facultades reconocidas en el artículo ciento veintinueve de la Constitución.

Dos. La Diputación General de Aragón podrá constituir Empresas públicas para la ejecución de sus funciones propias reconocidas por el presente Estatuto, así como instar del Estado la creación de empresas mixtas que estimulen la actividad económica aragonesa.

Tres. De acuerdo con lo que establezcan las Leyes del Estado, la Diputación General de Aragón designará, en su caso, sus propios representantes en los organismos económicos, las instituciones financieras y las empresas públicas del Estado, cuyas competencias se extiendan al territorio aragonés y que, por su propia naturaleza, no sean objeto de transferencia a la Comunidad Autónoma.

Cuatro. La Diputación General de Aragón intervendrá en la elaboración de los planes y programas económicos del Estado, en la medida en que afecten a Aragón, en los términos que señala el artículo ciento treinta y uno, dos, de la Constitución, y podrá constituir o participar en instituciones que fomenten la plena ocupación y el desarrollo económico y social en el territorio aragonés.

Cinco. La Diputación General de Aragón velará por el equilibrio territorial de Aragón y por la realización interna del principio de solidaridad.

¿Qué es? ¿Una lámina caótica?, ¿una sopa de rostros?, ¿un damero maldito?, ¿un complicado jeroglífico?, ¿una mesa de relojero?, ¿un test informativo? Es todo junto; pero no tan cómodo de resolver como el crucigrama de la prensa que, recostando la espalda en un banco del parque y apoyando en la pierna el diario doblado, plácidamente, bolígrafo en ristre, se puede matar el rato.

Amable lector, no se le ocurra intentar resolverlo, porque peligraría su estado psíquico; con él no puede ni Ocón de Oro. Además, la solución no viene ni en el anverso ni en las próximas láminas. Límitese a contemplarla y, si es posible, esboce una leve sonrisa y relájese.

En 1977 elegimos a los Diputados aragoneses al Congreso y también a los correspondientes Senadores; todos ellos constituyeron una Mesa de Parlamentarios, que se encargarían, entre otras cosas, de concretar la Autonomía de Aragón. Contemplados como pasatiempo y a modo de test informativo, ¿sabría usted localizar cuántos de ellos tenían completamente claro que estaban al servicio de Aragón con el enorme esfuerzo que eso imponía y que además habían sido elegidos por un espacio corto de tiempo? ¿Todos?

Posteriormente, el 10 de julio de 1977, en el Parador de Turismo de Teruel, esta Asamblea acuerda crear una Comisión Permanente que se encargue de ejecutar sus acuerdos. Discrepa don Hipólito Gómez de las Rocas, conjuntamente con su correligionario —don Isaías Zarazaga Burillo—, abandonando la sesión.

Y estamos en el juego de la capacidad visual.

Estos seis rostros que aparecen en esta secuencia de la lámina están en otros sitios. ¿Cuántas veces? Fácil en la lámina, pero, ¿en la realidad, dónde estaban? O, lo que es más intrigante, ¿dónde les hubiese gustado estar?

El 31 de julio de 1977, en el Hotel Pedro I de Huesca, la Asamblea de Parlamentarios acuerda nombrar presidente de la Comisión Permanente a don José Ramón Lasuén, secretario a don Jaime Gaspar Auria y suplentes de los miembros nombrados para la Comisión a don Fernando Baeza, don José Angel Biel y don Emilio Gastón. A este acto asistió el señor Clavero Arévalo, ministro para las Regiones, al que le expusieron las posiciones, encontradas, de izquierdas y derechas.

Don José Ramón Lasuén (nombrado ya por entonces asesor de la Presidencia del Gobierno de Madrid)

propone una Autonomía aragonesa que estructure una articulación entre Cataluña y Euzkadi y, en consecuencia, una España unida. El señor Sáinz de Varanda propone una Autonomía que corte el expolio que sufre Aragón y que la Asamblea de Parlamentarios controle la actuación de la Administración hasta el momento de alcanzar la Autonomía. Estos planteamientos los rechaza el señor ministro.

Este constituye el juego del rostrograma que para resolverlo se debe de identificar a quién encandila la plácida sonrisa del señor ministro y, una vez hallados los nombres, ¿qué hacemos con ellos?

En la Diputación Provincial de Zaragoza, el 10 de octubre de 1977, la Asamblea de Parlamentarios autoriza a la Comisión Permanente para que negocie con el Gobierno la Autonomía provisional, reservándose la Asamblea el fijar los objetivos a negociar. Días después el ministro para las Regiones recibe a la Comisión Permanente, que solicita oficialmente un régimen de Autonomía semejante al ya concedido a Cataluña. La Comisión Permanente encomienda la redacción de un Proyecto de Decreto-Ley de Autonomía a León Buil Giral, de UCD, y otro a Ramón Sáinz de Varanda, del PSOE.

En vista de lo cual es mejor refrescarse con la consabida tira de relajante comic. Pero, en vez de ver a la inefable Mafalda de Quino, pondremos a Zayas —ex de Massiel—, que con su particular «La, la, la», cuando comenzaban a debatirse los problemas, se fijó en los bustos que había en la sala (de Franco y José Antonio, no piense otra cosa) y protestó por su presencia; claro que no se quedó solo en su apreciación, porque el señor Piazuolo apostilló: «Si es preciso iremos a reunirnos bajo los ojos del Puente. Ya estamos acostumbrados». En resumen, el público rió y resultó al parecer más sencillo cambiarse de vela y sudar entre gordos carpetones de asuntos pendientes (menos mal que no trajeron todos).

Pasa el tiempo y el 30 de julio de 1977 se celebra la Asamblea de Parlamentarios en Albarracín, en el Hotel Azagra, hoy Albarracín. El señor Lasuén había tomado en consideración tan sólo el borrador de un camaráda de partido (señor León Buil), presentándose en esta reunión con algunos retoques para que fuera admitido por el PSOE, que aprobó este Anteproyecto con las protestas de CAIC —cuyo portavoz es Lorenzo Martín Retortillo— y del PSA de Emilio Gastón.

Examinando todo el devenir político expuesto hasta ahora, podríamos entrar en el juego de los errores. El autor de esta obra ha pretendido esconder los fallos del aprendizaje parlamentario de nuestros representantes, pero ¿sabría usted descubrirlos?

Y llega la Asamblea al Ayuntamiento de Fraga, el 20 de enero de 1978. Durante algún tiempo, Madrid frena el proceso hacia la Autonomía de Aragón, que parecía estar ya a punto el 20 de diciembre de 1977. Todos los partidos políticos, parlamentarios o no, publican un manifiesto conjunto reclamando la Autonomía. También los obispos, en otro manifiesto, se pronuncian a favor.

Se aprueba el texto de UCD, pactado con el PSOE, con las oposiciones de costumbre: PSA, CAIC y PAR.

Pero las dilaciones de Madrid siguen e incluso el PSOE tiene que pronunciarse contra la actitud pasiva de UCD y, por fin, el 11 de marzo de 1978, el Consejo de Ministros aprueba el Régimen Preautonómico para Aragón.

Y, siendo éstos los rostros que se han de colocar, ya estamos ante el damero maldito, que le dice;

Traslada a los recuadros las letras de que se compone la clave y podrá leer un pensamiento que no es de Pitigrilli.

Para su más difícil solución, no le insertamos, como es costumbre, verticalmente el título de una obra del autor, por desconocerlo.

Y comienza la acostumbrada retahíla:

... Necesidades, ... apetencias y ambiciones políticas, ... capacidad, ... disciplinas de partido, ... conocimiento y aptitudes, ... imperativos interpuestos digitalmente, ... voluntad de servicio, ... nepotismo, ... programas políticos, ... miedos, etc.

En fin, que no hay forma de trasladarlos y leer el esperado pensamiento.

Y, al fin, en Calatayud, en la Iglesia de San Pedro de los Francos, el 9 de abril de 1978, la Asamblea de Parlamentarios procede a la elección de los Consejeros de la Diputación General de Aragón y el Pleno de la misma elige a su Presidente y Secretario, jurando su cargo los quince Consejeros —en la Catedral de Huesca— el 22 de abril del mismo año.

Bien, ahí están, ante el juego de la mesa de relojero, ya resuelta cada pieza, colocada en lo que parece su sitio. Todas parece que encajan como en un puzzle, pero a

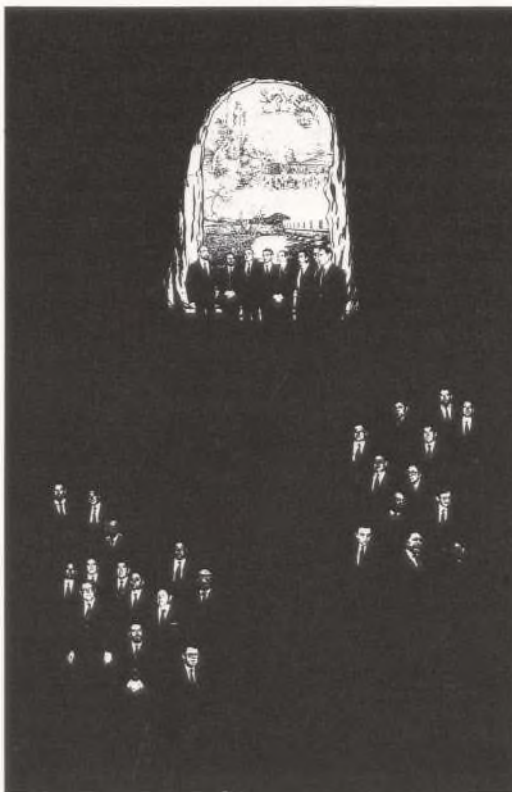
Ayuntamiento de Madrid

la hora de leer, como de costumbre, el fragmento del autor de la obra, en este caso política, resulta que ésta no tiene sentido y se procede a montar otra, es decir, a constituirse una nueva Diputación General de Aragón, pero esta vez no llegan ni a leer el apetezido fragmento, porque las piezas socialistas que daban la clave se caen, y todo acabó cuando, en marzo de 1981, declaraba el señor Bolea al «Heraldo de Aragón» su voluntad de renunciar al cargo. Este diario destacaba con letras grandes la siguiente frase: «EL ORGANO PREAUTONOMICO ARAGONES ES YA LO SUFICIENTEMENTE COMPLEJO COMO PARA REQUERIR LA DEDICACION PLENA DE QUIENES HAN DE DIRIGIRLO» (sic).

Y el 1 de marzo de 1979 se realizaban elecciones generales, manteniendo la mayoría UCD, y comenzaba otro damero maldito parecido a éste.



ESTATUTO ARAGON 1982 -31



Artículo cincuenta y ocho:

Corresponde a las Cortes de Aragón:

Uno. El establecimiento, modificación y supresión de:

a) Los tributos propios de la Comunidad Autónoma.

b) Los recargos propios sobre los tributos del Estado.

Dos. La determinación de los elementos cuantificadores de los ingresos tributarios citados, así como de las exenciones, bonificaciones y demás beneficios fiscales.

Tres. La solicitud de cesión de tributos del Estado y, en su caso, de modificación y renuncia a los mismos.

Cuatro. La determinación del régimen jurídico del patrimonio de la Comunidad Autónoma y de su administración, defensa y conservación en el marco de la legislación básica del Estado.

Artículo cincuenta y nueve:

Corresponde a la Diputación General aprobar:

Uno. Los reglamentos generales de sus propios tributos.

Dos. Las normas reglamentarias de los recargos propios sobre los tributos del Estado.

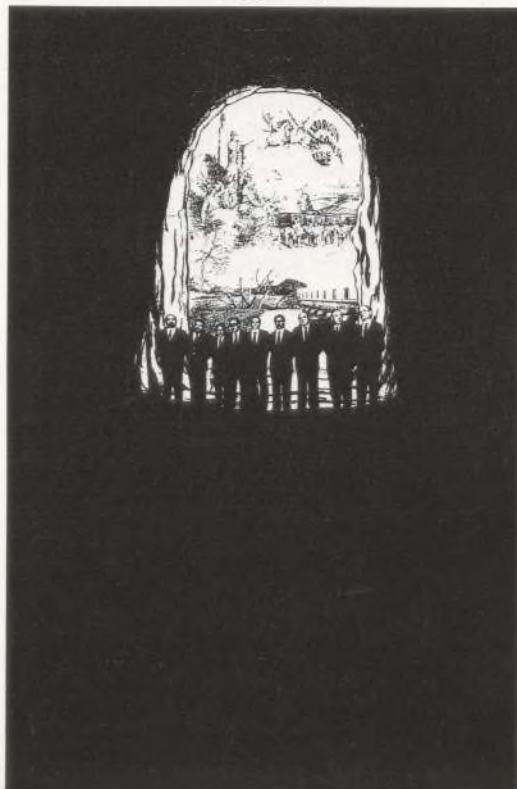
Artículo sesenta:

Uno. La gestión, liquidación, recaudación e inspección de sus propios tributos corresponderá a la Comunidad Autónoma de Aragón, la cual dispondrá de plenas atribuciones para la ejecución y organización de dichas tareas, sin perjuicio de la colaboración que pueda establecerse con la Administración Tributaria del Estado, especialmente cuando así lo exija la naturaleza del tributo.

Dos. En caso de tributos cedidos, la Comunidad Autónoma de Aragón asumirá por delegación del Estado la gestión, liquidación, recaudación, inspección y revisión, en su caso, de los mismos, sin perjuicio de la colaboración que pueda establecerse entre ambas Administraciones, todo ello de acuerdo con lo especificado en la Ley que fije el alcance y condiciones de la cesión. La cesión de tributos comportará las transferencias de los medios personales y materiales necesarios para el ejercicio de dicha gestión.

Tres. La gestión, liquidación, recaudación, inspección y revisión, en su caso, de los demás tributos del Estado recaudados en la Comunidad Autónoma, corresponderá a la Administración Tributaria del Estado, sin perjuicio de la delegación que aquélla pueda recibir de ésta, y de la colaboración que pueda establecerse, especialmente cuando así lo exija la naturaleza del tributo.

Ayuntamiento de Madrid



TÍTULO V

Reforma del Estatuto

Artículo sesenta y uno:

Uno. La iniciativa de la reforma de este Estatuto corresponderá a la Diputación General de Aragón, a las Cortes aragonesas a propuesta de un quinto de sus Diputados y a las Cortes Generales.

Dos. La propuesta de reforma requerirá, en todo caso, la aprobación de las Cortes de Aragón por mayoría de dos tercios y la aprobación de las Cortes Generales mediante Ley Orgánica.

Tres. Si la propuesta de la reforma no es aprobada por las Cortes de Aragón o por las Cortes Generales, la misma no podrá ser sometida nuevamente a debate y votación hasta que haya transcurrido un año.

Artículo sesenta y dos:

El procedimiento previsto en el artículo anterior no será aplicable a la reforma del Estatuto llevada a cabo en ejecución del artículo ciento cuarenta y ocho, dos, de la Constitución. A estos efectos, bastará que la iniciativa sea formulada por la quinta parte de los Diputados y aprobada por mayoría absoluta de los miembros de las Cortes de Aragón y por las Cortes Generales, mediante Ley Orgánica.

DISPOSICIONES ADICIONALES

Primera.—Uno. Mediante la correspondiente norma del Estado, y bajo tutela de éste, se creará y regulará la composición y funciones de un Patronato del Archivo de la Corona de Aragón, en el que tendrán participación preeminente la Comunidad Autónoma Aragonesa y otras Comunidades Autónomas.

Dos. La Comunidad Autónoma de Aragón informará el correspondiente anteproyecto de norma estatal a que se refiere el párrafo anterior.

Segunda.—Uno. El Estado cede a la Comunidad Autónoma, en los términos previstos en el párrafo tres de esta Disposición, el rendimiento de los siguientes tributos:

- a) Impuesto sobre el Patrimonio Neto.
- b) Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y

Actos Jurídicos Documentados.

c) Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones.

d) La imposición general que se establezca sobre ventas en su fase minorista.

e) Los impuestos sobre consumos específicos en su fase minorista, salvo los recaudados mediante monopolios fiscales.

f) Las tasas estatales sobre los juegos de suerte, envite o azar.

La eventual supresión o modificación de alguno de estos tributos implicará la extinción o modificación de la cesión. Las modificaciones que determinen cualquier minoración de los ingresos de la Comunidad Autónoma determinarán la revisión del porcentaje de participación a que se refieren los artículos cuarenta y ocho, tres, y cuarenta y nueve del presente Estatuto, así como las medidas de compensación oportunas.

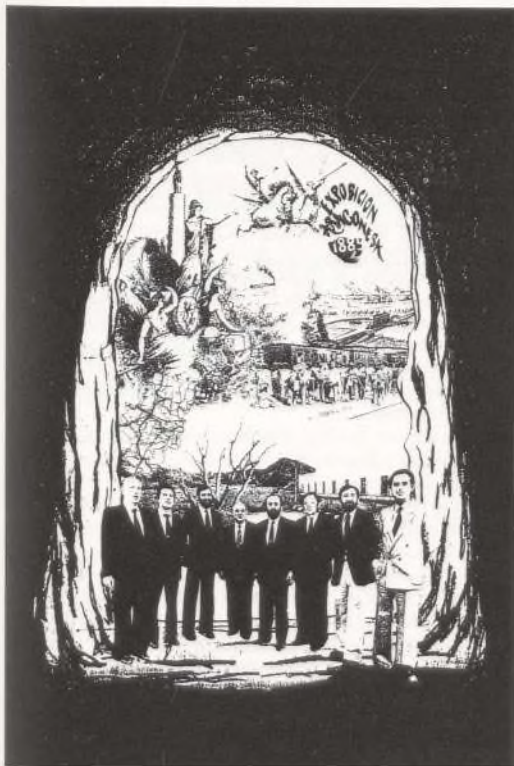
Dos. El contenido de esta Disposición se podrá modificar mediante acuerdo del Gobierno con la Comunidad Autónoma, que será tramitado por aquél como proyecto de ley. A estos efectos, la modificación de la presente Disposición no se considerará modificación del Estatuto.

Tres. El alcance y condiciones de la cesión se establecerán por la Comisión Mixta a que se refiere el número uno de la Disposición transitoria sexta, que, en todo caso, los referirá a rendimientos en Aragón. El Gobierno tramitará el acuerdo de la Comisión como proyecto de ley.

Tercera.—El ejercicio de las competencias financieras reconocidas por este Estatuto a la Comunidad Autónoma de Aragón se ajustará a lo que establece la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas.

Cuarta.—La celebración de elecciones atenderá a lo que dispongan las Cortes Generales, con el fin exclusivo de coordinar el calendario de las diversas consultas electorales.

Quinta.—La aceptación del régimen de autonomía que se establece en el presente Estatuto no implica la renuncia del pueblo aragonés a los derechos que como tal le hubieran podido corresponder en virtud de su historia, los que podrán ser actualizados de acuerdo con lo que establece la Disposición adicional primera de la Constitución.



DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera.—Las primeras Cortes de Aragón estarán compuestas de la siguiente forma: Huesca tendrá dieciocho Diputados; Teruel, dieciséis, y Zaragoza, treinta y dos.

Segunda.—Uno. Desde la entrada en vigor de este Estatuto hasta la constitución de las Cortes de Aragón se formará una Asamblea Provisional.

Dos. La composición de dicha Asamblea será la prevista en la Disposición anterior. La distribución de sus miembros se realizará aplicando en cada provincia la regla D'Hont al resultado obtenido en las últimas elec-

ciones generales por los partidos políticos y coaliciones electorales que hubieran obtenido, al menos, el cinco por ciento de los votos emitidos en Aragón. La designación corresponderá a los respectivos partidos y coaliciones, pudiendo formar parte en la Asamblea Provisional, si así lo deciden los partidos a que pertenezcan, los Parlamentarios en Cortes Generales y miembros electos de Corporaciones locales, y debiendo concurrir en los designados las demás condiciones de elegibilidad y compatibilidad previstas en el ordenamiento vigente.

Tres. Serán competencias de esta Asamblea las siguientes:

- Elaborar y aprobar las normas de su régimen interno y organizar sus propios servicios.
- Dictar las normas que sean precisas para las primeras elecciones a las Cortes de Aragón.
- Las que se deriven de los traslados de competencias de la Administración del Estado.
- La elección, por mayoría absoluta en primera votación y simple en posteriores, de entre sus miembros, del Presidente de la Diputación General.
- La aprobación del programa de la Diputación General.
- Examinar y aprobar sus propias cuentas y las de la Diputación General.
- Aprobar su presupuesto y el de la Comunidad Autónoma.
- La exigencia de responsabilidad política de la Diputación General.

Cuatro. La Asamblea Provisional se constituirá en el plazo máximo de treinta días desde la entrada en vigor de este Estatuto.

Cinco. La Asamblea Provisional se constituirá mediante la formación de una Mesa de edad, integrada por un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario, y se procederá a la elección de la Mesa, que estará compuesta por un Presidente, dos Vicepresidentes y dos Secretarios. Estos cargos serán incompatibles con la condición de miembro de la Diputación General.

Seis. Dentro de los quince días siguientes a la constitución de la Mesa se procederá a la elección del Presidente de la Diputación General, por el procedimiento previsto en los artículos veintiuno y veintidós de este Estatuto.

Siete. Elegido el Presidente de la Diputación General, quedará disuelto el Ente preautonómico.

Ocho. La organización de la Comunidad Autónoma de Aragón se acomodará a lo previsto en este Esta-

tuto, subrogándose aquélla en todos los derechos y obligaciones del Ente preautonómico.

Tercera.—Hasta que una Ley de Cortes regule el procedimiento para las elecciones a las mismas, éstas serán elegidas de acuerdo con los criterios siguientes:

a) La Diputación General convocará las primeras elecciones, que se celebrarán entre el uno de febrero y el treinta y uno de mayo de mil novecientos ochenta y tres, de acuerdo con las previsiones generales que se establezcan.

b) Las Juntas Provinciales electorales tendrán, dentro de los límites de su respectiva jurisdicción, la totalidad de las competencias que la normativa electoral vigente atribuye a la Junta Central.

Para los recursos que tuvieran por objeto la impugnación de la validez de la elección y proclamación de los miembros electos será competente la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Territorial de Zaragoza, sin perjuicio de las atribuciones que en esta materia puedan concederse en su día al Tribunal Superior de Justicia de Aragón.

Contra las resoluciones de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Territorial de Zaragoza, o del Tribunal Superior de Justicia de Aragón, en su caso, no cabrá recurso alguno.

c) En todo lo no previsto en este Estatuto, se aplicará la normativa vigente para las elecciones legislativas al Congreso de los Diputados, excepción hecha de las causas de inelegibilidad que afecten a los Alcaldes y Presidentes de Diputaciones Provinciales.

Cuarta.—Uno. Una vez proclamados los resultados de las elecciones, y en el plazo máximo de ocho días, se procederá a la constitución de las primeras Cortes de Aragón, en la forma prevista en los apartados 5 y 6 de la Disposición transitoria segunda de este Estatuto.

Dos. En segunda sesión, que se celebrará como máximo diez días después de finalizada la sesión constitutiva, se procederá a la elección del Presidente de la Diputación General de Aragón, de acuerdo con las previsiones contenidas en este Estatuto.

Quinta.—Mientras las Cortes Generales no elaboren las leyes a que este Estatuto hace referencia y las Cortes de Aragón no legislen en las materias de su competencia, continuará en vigor en el territorio aragonés la actual normativa del Estado, sin perjuicio de que el desarrollo legislativo, en su caso, y su ejecución se lleven a efecto por la Comunidad Autónoma de Aragón en los términos previstos en este Estatuto.

Ayuntamiento de Madrid

Este comentario abarca a tres litografías, que deben de ser vistas como tres secuencias relativamente cortas en el tiempo; se trata de dar explicación plástica y sensitiva a nuestra realidad política actual. Es como si todos los aragoneses estuviésemos metidos en lo más profundo de esta oscura cueva (litografía 31). ¿Y qué vemos apretados allá en el fondo, en donde nos han relegado por tanto tiempo? La boca, la salida, la luz, el aire fresco, el cielo a lo lejos; pero, entre la salida, tanto tiempo tapada a cal y canto, y nosotros, se observa el devenir en la penumbra de unas figuras que son los miembros de la Diputación General de Aragón de 1981, que fue presidida por Gaspar Castellanos, y su modificación de enero de 1982. Ante nosotros, con los ojos expectantes y redondos, pasan sus actuaciones: Mesa de Partidos surgidos de las elecciones generales de 1 de marzo de 1979, competencias de Aragón, cuestiones autonómicas, equilibrio territorial, negociaciones, minitransvases, bloqueo al proceso autonómico, etcétera. Al final, y con la formación de la Asamblea de Parlamentarios aragonesa, se relevan y contra el azul del cielo se recortan la siluetas del primer Gobierno autonómico de Aragón. Pero UCD se tambalea, las disensiones y las críticas que se ceban en la actuación del Presidente, señor Castellanos, hacen que éste comience por poner a disposición de la Asamblea el cargo y termine por dimitir.



Ayuntamiento de Madrid

Se constituye una nueva Diputación General el 29 de diciembre de 1982 (litografía 32), presidida por Juan Antonio de Andrés. Estos acontecimientos hacen que nos acerquemos un poco más a la embocadura de la cueva. Queríamos ver: ¿qué pasa? Ellos, siempre delante de nosotros, están más cerca de la luz; y pueden verse mejor. ¿Y nos ven a nosotros aquí en la oscuridad? Saben que estamos aquí, esperando ansiosos salir. Pero, al acercarnos, se observa algo en el cielo, entre las nubes. ¿Qué es? Es aquello que los aragoneses hemos deseado siempre resolver: el agua, los regadíos, las tierras, la agricultura, el trabajo; la inmigración, la emigración, las comunicaciones; el tren de Canfranc, las carreteras; el eje Huesca-Zaragoza-Teruel, el proceso industrial. Todo está allí desde hace siglos, pero este Gobierno es pura transición y no tendrá tiempo de darse la vuelta para contemplar la verdadera magnitud del Horizonte Aragonés.

Para entonces, la crisis política y nuestra permanencia en este hoyo han hecho que el fervor autonomista masivo se halle convertido en indiferencia.

En estas condiciones se procede a las elecciones generales de mayo del 83. En el Hotel Corona de Aragón florecen las rosas rojas en la solapa; los socialistas gritan llenos de alegría: ¡Hemos barrido! Pero, ¿han sabido ver cómo fue tratada electoralmente la UCD por sus errores cometidos?, ¿aprenderán en cabeza ajena? En esta litografía (33) todos estamos muy cerca de la salida y ya los rayos de luz bañan las figuras de la nueva Diputación General del señor Marraco. Pero a su espalda está el mismo cielo, el mismo horizonte que hay que abordar y conquistar.



Esta litografía es nuestro hemiciclo. Formado por los sesenta y seis Diputados que resultaron electos el 8 de mayo de 1983 y las sustituciones que hasta el momento de la confección de la misma se han producido (julio de 1984). Sólo están ellos. En cuatro hileras como nuestros palos; no hay nada más y nada menos que la voluntad del Pueblo Aragonés que los ha puesto ahí; es suficiente base para comenzar una andadura que se interrumpió definitivamente hace doscientos setenta y cinco años.

En la Lonja, el 20 del mismo mes, se constituyeron en Cortes de Aragón. Estos Parlamentarios que hemos elegido aprenderán la práctica democrá-

tica legislando y elaborando normas con rango de Ley sobre cualquiera de nuestras competencias.

En su momento no reclamamos con exigencia y de forma mayoritaria este fundamental instrumento de gobierno; hora es de que empecemos a recuperar la confianza en la política por la importancia que para todos tiene este peldaño de la cosa pública. De ahí que la labor de las Cortes debe de ser clara y ganarse el respeto y la atención de los aragoneses, luchando más por la consolidación de esta Institución que por el triunfo o la disciplina del partido al que pertenezcan, manteniendo, por encima de todo, la Autonomía del Pueblo Aragonés.

Sexta.—Uno. Con la finalidad de transferir a la Comunidad Autónoma de Aragón las funciones y atribuciones que le correspondan con arreglo al presente Estatuto, se creará, en el término máximo de un mes, a partir de la constitución de la Diputación General, una Comisión Mixta paritaria integrada por representantes del Estado y de la Comunidad Autónoma Aragonesa. Dicha Comisión establecerá sus normas de funcionamiento. Los miembros de la Comisión de representantes de Aragón darán cuenta periódicamente de su gestión ante las Cortes de Aragón.

La Comisión Mixta establecerá los calendarios y plazos para el traspaso de cada servicio. En todo caso la referida Comisión deberá determinar en un plazo de dos años, desde la fecha de su constitución, el término en que habrá de completarse el traspaso de todos los servicios que corresponden a la Comunidad Autónoma de Aragón, de acuerdo con este Estatuto.

Dos. Los acuerdos de la Comisión Mixta adoptarán la forma de propuesta al Gobierno de la Nación, que los aprobará mediante Decreto, figurando aquéllos como anejos al mismo, y serán publicados simultáneamente en el «Boletín Oficial del Estado» y en el «Boletín Oficial de Aragón», adquiriendo vigencia a partir de esta última publicación.

Tres. Para preparar los traspasos de competencias y verificarlos por bloques orgánicos de naturaleza homogénea, la Comisión Mixta de transferencias estará asistida por Comisiones Sectoriales de ámbito nacional, agrupadas por materias, cuyo cometido fundamental será determinar con la representación de la Administración del Estado los traspasos de medios personales, financieros y materiales que deba recibir la Comunidad Autónoma. Dichas Comisiones trasladarán su propuesta de acuerdo con la Comisión Mixta, que las habrá de ratificar.

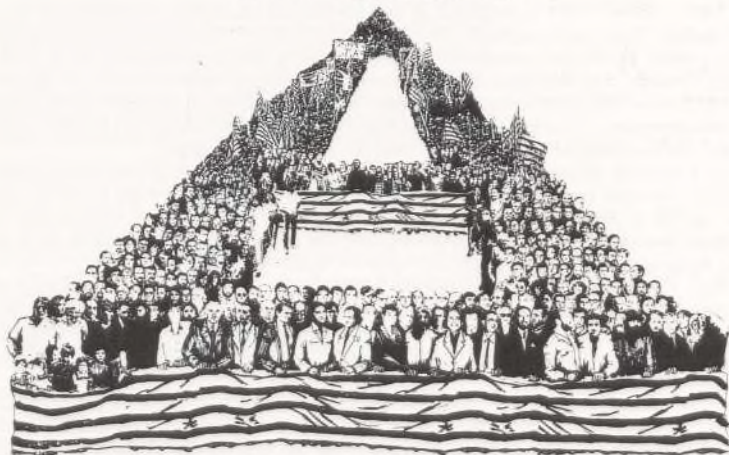
Cuatro. La Comisión Mixta, creada de acuerdo con el Real Decreto cuatrocientos setenta y cinco/mil novecientos setenta y ocho, de diecisiete de marzo, se considerará disuelta cuando se constituya la Comisión Mixta a que se refiere el apartado uno de la presente Disposición transitoria.

Séptima.—Uno. Será título suficiente para la inscripción en el Registro de la Propiedad del traspaso de bienes inmuebles del Estado a la Comunidad Autónoma de Aragón la certificación por la Comisión Mixta de los acuerdos gubernamentales debidamente promulgados. Esta certificación deberá contener los requisitos exigidos por la Ley Hipotecaria.

Dos. La transferencia o delegación de servicios del Estado implicará la subrogación de la Comunidad Autónoma en la titularidad de las correspondientes relaciones jurídicas.

Octava.—Uno. Los funcionarios y el personal contratado adscritos a servicios de titularidad estatal o a otras instituciones públicas que resulten afectadas por los traspasos a la Comunidad Autónoma de Aragón pasarán a depender de ésta, siéndoles respetados todos los derechos de cualquier orden y naturaleza que les correspondan en el momento del traspaso, incluso el de participar en los concursos de traslado que convoque el Estado en igualdad de condiciones con los restantes miembros de su Cuerpo, pudiendo ejercer de esta manera su derecho permanente de opción.

Dos. Mientras la Comunidad Autónoma de Aragón no apruebe el régimen estatutario de sus funcionarios, serán de aplicación las disposiciones del Estado vigentes sobre la materia.



Novena.—Uno. Hasta que se haya completado el traspaso de los servicios correspondientes a las competencias fijadas a la Comunidad Autónoma en este Estatuto o, en todo caso, hasta que se hayan cumplido cinco años desde su entrada en vigor, el Estado garantizará la financiación de los servicios transferidos a la Comunidad con una cantidad igual al coste efectivo del servicio en Aragón en el momento de la transferencia.

Dos. Para garantizar la financiación de los servicios antes referidos, la Comisión Mixta prevista en la Disposición transitoria sexta adoptará un método encaminado a fijar el porcentaje de participación previsto en el apartado tres del artículo cuarenta y ocho. El método a seguir tendrá en cuenta tanto los costes directos como los costes indirectos de los servicios, así como los gastos de inversión que correspondan.

Tres. La Comisión Mixta a que se refiere el apartado dos fijará el citado porcentaje, mientras dure el período transitorio, con una antelación mínima de un mes a la presentación de los Presupuestos Generales del Estado en las Cortes Generales.

Cuatro. A partir del método fijado en el apartado dos, se establecerá un porcentaje en el que se considerará el coste efectivo global de los servicios transferidos por el Estado a la Comunidad Autónoma, minorado por el total de la recaudación obtenida por ésta mediante los tributos cedidos, en relación con la suma de los ingresos obtenidos por el Estado en los capítulos I y II del último presupuesto anteriores a la transferencia de los servicios.

Décima.—Hasta que el Impuesto sobre el Valor Añadido entre en vigor, se cede a la Comunidad Autónoma el de Lujo que se recauda en destino.

Undécima.—La Comunidad Autónoma de Aragón asumirá con carácter definitivo y automático y sin solución de continuidad los servicios que le hayan sido traspasados hasta la entrada en vigor del presente Estatuto. En relación a las competencias cuyo traspaso esté en curso de ejecución, se continuará su tramitación de acuerdo con los términos establecidos por el correspondiente Decreto de traspaso. Tanto en uno como en otro caso, las transferencias realizadas se adaptarán, si fuera preciso, a los términos del presente Estatuto.

Duodécima.—Hasta que una Ley de Cortes de Aragón determine su sede definitiva, éstas, con carácter provisional, radicarán en la ciudad de Zaragoza.

Decimotercera.—Desde la fecha en que entre en vigor el presente Estatuto, la Diputación General de Aragón dispondrá de las facultades que atribuye a las Comunidades Autónomas el Real Decreto dos mil ochocientos sesenta y nueve, de treinta de diciembre de mil novecientos ochenta, o normas que lo sustituyan.

Decimocuarta.—Hasta tanto se transfiera el tercer canal de titularidad estatal de televisión, Radiotelevisión Española (RTVE) articulará un régimen transitorio de programación específica para el territorio de Aragón, que se emitirá por la segunda cadena (UHF). El coste de esta programación se entenderá como base para la determinación de la subvención que pudiera concederse a la Comunidad Autónoma de Aragón, durante los dos primeros años del nuevo canal.

Por tanto,

Mando a todos los españoles, particulares y autoridades, que guarden y hagan guardar esta Ley Orgánica.

Palacio de Marivent, Palma de Mallorca, a diez de agosto de mil novecientos ochenta y dos.

JUAN CARLOS R.

El Presidente del Gobierno,
LEOPOLDO CALVO-SOTELO Y BUSTELO

En esta litografía están representadas simbólicamente todas las gentes de Aragón.

Las que fueron, las que somos y las que serán. Las de dentro y las de fuera; las de arriba y las de abajo: todos juntos sujetando nuestra bandera y formando una A.

A de Aragón, A de andar, A de avanzar, A de aprender; A de autonomía, por fin.

El suelo lo tenemos: el Estatuto.

De su firmeza dependerá el que podamos caminar cada vez más seguros, siempre Adelante.

A todos va dirigida esta litografía.

Todos somos responsables. Aragón estará donde nosotros queramos que esté. Punto.



Ayuntamiento de Madrid

Coordinación del Catálogo: Araceli Caballero y Carlos Moros.

Ayuntamiento de Madrid

Octavio y Félez, S. A. - 50007-Zaragoza - D. L.: Z. 1.168-84



Carlos Moros Calvo nace en Zaragoza en 1947.
Reside en Zaragoza.

Arquitecto especializado en Urbanismo desde 1972.
Diplomado en Ordenación del Territorio por la
Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Téc-
nica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales
y Puertos de Madrid.

Técnico Urbanista de Administración Local.
Escuela de Estudios Urbanos de la Administración
Local.

1969. Premio Universidad de Granada de Pintura.

1969. Exposición Casino Mercantil de Granada.

Exposición en el Salón de Recepciones del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Junio 1982.

Exposición Sala «Torre Nueva» de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Octubre 1982.

Exposición Centro Cultural «Genaro Poza» de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Noviembre 1982.

Exposición Sala «Teruel» de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Teruel, marzo 1983.

Exposición Sala Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Septiembre 1983.

Ayuntamiento de Madrid

OBRA PATROCINADA POR DIPUTACION GENERAL CORTES DE ARAGON DE ARAGON



INSTITUCIONES QUE COLABORAN

Ministerio de Cultura - Diputación Provincial de Huesca - Diputación Provincial de Teruel - Diputación Provincial de Zaragoza - Obispado de Huesca
Obispado de Teruel - Arzobispado de Zaragoza - Obispado de Tarazona - Obispado de Barbastro - Obispado de Lérida - Ayuntamiento de Alcañiz
Ayuntamiento de Barbastro - Ayuntamiento de Calatayud - Ayuntamiento de Caspe - Ayuntamiento de Daroca - Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros
Ayuntamiento de Fraga - Ayuntamiento de Huesca - Ayuntamiento de Jaca - Ayuntamiento de Monzón - Ayuntamiento de Tarazona - Ayuntamiento
de Teruel - Ayuntamiento de Zaragoza

Ayuntamiento de Madrid